

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración : PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

GLOSARIO

SURSUM CORDA...

Las huelgas de los mineros en Inglaterra, el reciente paro declarado por la gente de mar de ese mismo país, paralizando las actividades de varios puertos; la huelga, también minera, en Norte América, son los signos indudables que el proletariado internacional está superando el punto muerto de su amodorrada apatía. La catástrofe de la gran guerra y las terribles reacciones acontecidas después, le habían sumido en ese estado vegetativo y de somnolencia intelectual.

Esta atonía absoluta de las grandes masas humanas, amadas a multitud de circunstancias, hizo posible el resurgimiento de las diferentes dictaduras que manejan diversos países.

Para un estudiante de historia, ya durante la guerra había previsto esta esporádica manifestación de las fuerzas excepcionarias, no dejándose ilusionar por las revoluciones deflagradas en los países alejados y en la inmensa Rusia. Deseamos ahora que no es posible contemplar con cierta perspectiva los acontecimientos que hubieron de ser fatales y el desenlace incontraerrestable de esta huracanada bestialidad del mundo de agiotistas, militares, políticos y otros empresarios de ganancias al por mayor. No aceptando el fatalismo histórico, hemos de extraer todo el provecho y la enseñanza posibles de los hechos consumados. No es resignación la nuestra, sino la actitud de un triunfador.

Sentadas estas premisas en el afre, comencemos. Al despertar, el día siguiente de la borrachera de sangre y dolor, las grandes muchedumbres se hallaban prontos a la ilusión, al engaño, de donde quiera viniese. Hubo en esos tiempos de electrizada atmósfera de ideas revolucionarias, de grandes heroicidades, y admirables sacrificios, todas las posibilidades de deshacerse del viejo y carcomido sistema actual, creando un mundo nuevo. Las intenciones fueron ahogadas en sangre, y, en una palabra, el fracaso fué general en todos los países.

Buscar las singulares causas del marinar de tantos movimientos y las múltiples batallas entabladas contra el régimen estatal, no es nuestro propósito realizarlo, pero hay que confesar, aunque nos pese, el mundo que decimos, las poblaciones donde estallaron los conflictos no estaban preparadas aun para ello. Era una infinidad minoría que se batía desesperadamente en todas partes, sin conseguir arrastrar las grandes masas.

Extenuada el alma colectiva de una parte de la humanidad, la más sufrida, siempre derrotada, hubo de rodar al vacío sin fondo de un marasmo paralizante, después de haber soportado esa atumbrante tensión nerviosa. Fué el momento propicio para que todos los lobos, los chacales, ensayaran sus dientes y a colillazo limpio triunfaran: triunfo de bestialidad cavernaria, sobre el aflajamiento de todas las voluntades de un gran cuerpo vencido.

Es ahora, que de todos los rincones surge un confuso clamor de voces, como si una diana invisible las fuese despertando en un aprestarse para el combate de las escaramuzas que han de derivar con el andar de siglos en batalla-campal.

Desde China, desde los Estados Unidos, desde las lejanías incommensurables de Rusia, desde la vieja Albión, en la misma España se propala un confuso-rumoreo, como el abeje de la luz de un alba renaciente.

Es el comienzo de una nueva era de actividades.

Digamos con el poeta: "Despierta, hombre, que la Mañana ha lanzado al bronce

de la Noche la piedra que hace huir las estrellas."

Si, es una nueva aurora la que se está gestando. Lentamente el organismo gigantesco de todos los obreros de buena voluntad, se prepara a ser el artesano del futuro.

LAS PRISIONES DE SOLOVETSKY.

Anuncia el periódico anarquista *Proletario* de Londres, que este horrible campo de concentración para presos políticos ha sido abolido. Se sabe que Solovetsky se halla en el extremo norte de Rusia y son unas de las islas donde el frío es más lancinante. Merced a la agitación

aquello, si no era un lugar de delicias, no era tampoco la peor de las cárceles. El horror de las escenas: el hacinamiento cruel de los presos; las repetidas huelgas de hambre, mantenidas periódicamente por los detenidos; los fusilamientos de los considerados más peligrosos, así como las torturas de todos, no eran más que mentiras propaladas para desacreditar, difamar la obra de los soviets.

Con la resolución que han terminado por adoptar, la verdad, la clarísima verdad, la verdad de fuego, la verdad más horrible de todos los tiempos, ha sido proclamada. Se conocerá algo más, y entonces se comprobará que todo lo dicho sobre ese infernal sitio, era sólo el fantasma de la realidad vivida, padecida y soportada por algunos con más intensidad que otros.

Cuesta trabajo creer, darnos cuenta que nos hallamos a la misma altura de cuando gobernaba el nefasto Nicolás. Los mismos movimientos, desde 1905 a 1912, efectuados en París y cas, todas las princi-

do se supiese que no tendrían efecto alguno.

Fué necesario que se les obligase a soltar su presa, sino voluntariamente ellos nunca lo hubieran hecho. Desgraciadamente, igualití a todos los gobiernos del orbe. Si, desgraciadamente es así, y no podría ser de otra manera con quienes enarbolan el credo autoritario, la dictadura, como una conquista regeneradora.

LA PRENSA "CHIC"

La prensa elegante de la gente *chic* no se ha hartado todavía de hablar de príncipes, maharajás y otras malas yerbas. Es la maldición, la plaga más devastadora, esta del periodismo manejado y llevado de las riendas por una asociación de bandoleros: No se asusten. El terminacho es todavía desteñido para ellos, verdugos de los cerebros, de la multitud. Es élla, que eligen para campo de correría, de sus razas, provocando, azuzando todo lo que sea vanidad, incoherencias de los apetitos, desbordando de las malas pasiones; mientras al lado de otras secciones, que se asemejan a casas de lenocinio, de garitos, de carnicerías sangrantes, les proporciona una especie de contraveneno, abonado por firmas célebres.

Son escasos los que toman la pócima. Eso para despistar. Es la hoja de parra, disimulando la podredumbre. Y de élla viven estos elegantes y perfumados señores.

No existe prensa más idiota que la argentina. Esa vasta sábana, ese desierto de Sahara, sin un solo oasis y con casi ninguna palmera, es la de la información telegráfica. Revienta de apoplejía. El dinero consumido, encenizado en correspondencias, y agencias telegráficas, en acarrear sandeces innumerables, da espanto. Niveledades, chismes, rumores, dióces, las informaciones casi siempre mendaces, tapan esa vastedad incommensurable por lo latoso del volapuk cableográfico.

Cuando debemos recorrer ese bosque de disparates y de imbecilidades, nos provocamos de máscaras contra los gases moféticos desprendidos de tanta miseria y mezquindad humana.

Cada noticia que leemos no; obliga a llevarnos el pañuelo a la nariz. Por ejemplo, la de este juez:

"El diario *"El Debate"* publica un interesante episodio ocurrido al rey Alfonso durante su última estada en Madrid. El monarca fué el sábado al Escorial con objeto de visitar la presa de Teja, acompañado del duque de Miranda y otros funcionarios palaciegos. Al llegar a las inmediaciones de la presa vió a un humilde albañil que, acompañado por algunos amigos, celebraba su boda. Al reconocer al rey, quisieron suspender el animado festejo, pero el monarca se opuso a ello y los animó a seguir, tomando él mismo parte en la fiesta y permaneciendo con los novios e invitados durante más de media hora."

Nos imaginamos qué le habrán dado a estas horas a este sirviente atento y obsesivo, transmisor de esta noticia. Seguramente le adjudicarán el título de par de España. Hay tantos *par-s* y *grandes* que empezaron de la misma manera!

PRIMO SE ABURRE

Hablaremos por última vez del *Primo* dictador español. Cuando profiere una sola palabra, es para convertirla en una burrada que hará época. En este traje, somos unos grandísimos convencidos que el marqués quedará en la historia, como ejemplo único de macabeo libérrimo. En trance de marisclear en mar y tierra y en vísperas de vencer a las tropas moras, se dirige al gerente mayor del cielo en demanda de la ayuda divina, de pura uya, y de sopetón bajando a la tierra, lanza esta tremebunda declaración:

"Poca política hace el directorio militar sienpre, pero va a hacer menos aún, ni

Entre pillos y bribones



—Después de tantas fatigas, tantas corridas que te ocasionó el príncipe, ven abrázame, pero no me robes el reloj del bolsillo.

provocada por los Comités de Europa y de las dos Américas en defensa de las víctimas de la Tcheka, los soviets se avinieron a la desaparición de ese infierno, que ha superado en horror al operetístico infierno de Dante. La realidad es siempre superior a cualquier ficción literaria. Esto no es nuestro. Es de Gorky.

Regresemos al polo norte. Es que muy cerca de allí se halla situada esa infame bolchevista.

Choca un poco esta repentina supresión. Los bolchevistas, por grito pelado de sus propagandistas querían convencernos que

pales ciudades de Europa, en pró de la liberación de los presos políticos, hay que repetirlos con quienes se llamaron aliados de la revolución social.

Informemos de paso que los presos, de las islas Solovesky fueron trasladados a diferentes campos de concentración y reciben un trato más benigno de sus verdugos. Se demuestra con ello que los bolcheviquis también pueden ser influenciados por las corrientes de la opinión del pueblo. Una razón más para que estas campañas deban intensificarse, aun cuan-

Ideas y comentarios íntimos

LA ORIENTACION OBRERA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA.

Recapitulemos. Es preciso saber dónde estamos, cuáles son nuestros problemas, cuáles las enseñanzas de las luchas compartidas y de las experiencias hechas y saber a dónde vamos. Nuestra conciencia nos pide un examen severo para con nosotros mismos. Rectifiquemos o ratifiquemos nuestra ruta, pero que una confrontación de ideas y hechos, de esperanzas y realidades, de hombres y cosas nos dé nuevas energías o nos represente el fracaso. Es preciso hacer un alto en la marcha. En un paso más sin constituir la brújula de nuestras ideas, ni un paso más sin interrogar los dictados de nuestra conciencia. El calor de la brega ha podido cerrarnos un tanto los ojos, para los puntos de vista ajenos, ha podido hacernos un tanto unilaterales. Nuestro temperamento y la vehemencia de nuestra propaganda habrán podido aparecer algo peligroso, porque hemos estado en el mundo entero con resistencias y escollos; y la Euria de improprios y calumnias que nos hemos conchado en esta última media decena de años, ha bñia abatido a otros menos templados para la lucha; nosotros hemos soportado casi sin vacilación alguna toda esa muralla de rencores y de malevolencias. Pero también nuestra resistencia tiene un límite.

Son raros los periódicos obreros del mundo que no han rotos anzax en contra nuestra y muy pocas veces hemos tropezado con argumentos serenos, con razonamientos y reflexiones; la mayoría de los casos, hemos recogido insultos y calumnias en premio a nuestra labor.

En toda la historia del moderno movimiento obrero revolucionario no se en contrará un caso de una propaganda tan asperamente combatida como la nuestra y ¡triste honor! pocos ni titanes han visto formarse en torno a ellos un fan poco tiempo, una leyenda tan tenebrosa como la formada en torno nuestro. Podéis hablar en el país que queráis con los elementos revolucionarios de tendencias libertarias; por doquiera oírse algunas vagas palabras sobre nuestra labor y algunas condenaciones definitivas. Lo que a lo sumo se sabe sobre nosotros es que queremos orientar el movimiento obrero hacia el anarquismo; nada más, y eso solo basta para provocar las iras de unos y las calumnias de otros. Hagamos un alto, pues. Nuevos Quijotes molidos a patos, pero no vueltos a la cordura que nos exigen los adversarios de dentro y de afuera, necesitamos reflexionar sobre nuestras cosas. Dirigimos los pasos de Rocimant hacia la aldea para madurar una nueva salida, mejor atecomadoss y mas precisos, o proseguimos la lucha por la causa, enderezando entuerpas y reparandoo agravios?

permitirá que se haga, porque la política en España es sinónimo de enredos, intrigas y audacias, generalmente acompañadas de incapacidad e ignorancia, y no es cosa de permitir esos desahogos en estos momentos tan serios de la vida nacional.

Y para mayor abundamiento, aun añadido: "La de gobernar es una función enojosa y aburrida". Sin temor de equivocarnos, el general San Martín, hallándose en el Perú, dijo algo parecido, pero ni bien lo dijo abandonó el mando y regresó a Europa. Haga lo mismo Rivera.

Desde el momento se prepara al poder en cuatro patas, el Primero ese viene reptiendo con agobiadora monotonía la misma cantinela, sin que estas palabras fuesen acompañadas por la acción.

¿O creará el Primo ese que desapareciendo el todos los habitantes de España se quedarán tontos y perecerán de necesidad?

Es tan animal que es capaz de creerse, lo, aunque también es bastante pñilo para saber que nadie le necesita, y son casi todos los españoles que no le echarían de menos.

El fondo íntimo, el denominador común de todos nuestros esfuerzos en los años que siguieron al confusioso provocado por la revolución rusa, fué la orientación anarquista del movimiento obrero. Todos los demás gestos, todas las demás arremetidas contra esto y aquello han sido secundarios o consecuencias lógicas de la aspiración hecha carne en nosotros. Pero la lucha por la orientación anarquista del movimiento obrero se ha reducido, por la fuerza misma de las cosas, a una campaña en pro de la orientación obrera del movimiento anarquista. Porque los mayores obstáculos los hemos encontrado en los anarquistas mismos, en unos a causa de sus desviaciones sindicalistas y en otros a causa de sus extravagancias intelectuales. Si una experiencia hemos hecho en todo este tiempo es ésta: que es mucho más difícil que los anarquistas se orienten hacia el movimiento obrero que no que el movimiento obrero se oriente hacia la anarquía. ¡Dobroca conatatación! El movimiento anarquista podría ser hoy un factor social determinante y no lo es porque nuestros camaradas de la mayoría de los países, han tomado el anarquismo por una doctrina de élite filosófica y no como una bandera de lucha social de los oprimidos y los explotados, que lleva inscripta una reivindicación básica: la reorganización de la sociedad por la destrucción de los Estados.

Nuestra brega dura ya años y es hondamente agustioso ver cómo se suceden los aniversarios de nuestras publicaciones sin poder comprobar un resultado positivo como fruto de una labor constante y entusiasta. Al contrario, tal vez hayamos perdido terreno; nuestras claras definiciones nos han malquistado con los indefinidos; nuestra afirmación práctica y teórica de una moral superior nos ha valido el odio irreconciliable de los inmorales; nuestra aspiración a hacer de cada anarquista una personalidad autónoma, con criterio propio, ha enfriado a los pedantes y a los vanidosos que vivían de un caudillismo cimentado en la pasividad mental de los más. ¿Es que debemos tomar como criterio de la inequidad de nuestras críticas el hecho de que nos hayan valido tantas enemistades? Hemos recorrido, ansiosos d, encontrar algo que explicara la guerra que se nos hace, las publicaciones adversarias; hemos intentado extraer argumentos en contra nuestra de los montones de toda verdidos sobre nuestra labor y sobre nosotros mismos y no encontramos más que malevolencia, resentimientos, rencores, odios, envidias, vanidades lesionadas. ¡Ah, qué agradecidos hubiéramos quedado al adversario que nos hubiese opuesto un argumento sero, una reflexión sincera y fundamentada, algo que nos hubiese hecho reconocer un error! Los adversarios leales, los que no comparan nuestras ideas y razonan sus motivos de divergencia, son para nosotros tan respetables como los amigos leales. No se dirá nunca que una simple diferencia de ideas y de criterios dentro del vasto campo del anarquismo nos ha exasperado y nos ha hecho reaccionar y olentament. Más bien que aspirar a una nivelación ideológica de acuerdo a nuestra medida, gozamos cuando alguien nos ofrece un punto de divergencia o representa una variedad en el terreno de las ideas o de la táctica. Hemos insistido e insistimos en dar al movimiento anarquista la base proletaria natural en donde nació y donde debe desarrollarse y realizarse. No por eso transigimos con el clasismo marxista ni hacemos del anarquismo una doctrina de clase. Al contrario, tal vez ninguno de los adictos a la leyenda antiobrero haya combatido más constantemente que nosotros las ideas sindicalistas y marxistas en boca en el movimiento de los trabajadores. Estimamos que siendo la mayoría de los anarquistas, la casi totalidad, de procedencia proletaria, gozando de una instrucción más que suficiente, de lo que no son culpables, es verdad, pues los anarquistas suelen distinguirse de los demás por su afán de instruirse y de estudiar, — su atejaniento del ambien-

te en que nacieron y en donde tienen un valor revolucionario y su refugio en las esferas de la filosofía, les condena a una impotencia creadora absoluta. Es verdad: que el anarquismo no es una doctrina limitada a un determinado radio de acción, abarca la vida entera, pero los que atentan contra esa infinitud del anarquismo son los que trepan a una torre de marfil cualquiera o montan el asno de la omni-sapencia y aseguran que el movimiento obrero no puede ser anarquista. Nos combaten a nosotros porque elegimos ese campo de acción y quisieran atribuirnos una determinada propensión a cortar las alas a la anarquía, — aquellos que niegan precisamente que se pueda ser anarquista y tomar parte en las luchas proletarias, darles rumbo y disputar a los demagogos y a los reformistas las masas productoras, sin las cuales ninguna revolución es posible. Nosotros no decimos que no se puede ser anarquista fuera del movimiento obrero, pero afirmamos que dentro del movimiento obrero se puede serlo también y con más razón, por ser el ambiente obrero nuestro propio ambiente.

Una parte de la guerrilla nacional e internacional en que nos vemos envueltos se debe a nuestra recepción del anarquismo como animador del movimiento obrero. ¡No hablemos de terminar, de concertar un armisticio, de poner fin a la colorosa contienda a costa del abandono de esa idea que hemos afirmado en nuestro cerebro y en nuestro corazón con no pocos sacrificios! Nuestros adversarios no nos opusieron hasta ahora, argumento alguno razonable o atendible; una razón más para mantenernos firmes. ¿O es que se quiere silenciar ese problema capital a fin de conservar la unidad externa de los anarquistas? Hay quien ha propuesto eso en Italia, por ejemplo, y en el fondo tal vez sea la opinión de algunos camaradas... pero no la nuestra. No abandonaremos nuestras ideas claramente definidas sobre la significación del anarquismo en el movimiento obrero ante las indefiniciones o ante las vaguedades de los presuntos filósofos del anarquismo, aun a costa de que nuestra intranquilidad en ese terreno sea fuente de discordia... discordia que debe considerarse bienvenida. Pero hay un cambio de táctica que nos parece oportuno: confesemos nuestra derrota en lo que respecta a la orientación obrera del movimiento anarquista, — una derrota momentánea, porque a el tiempo estemos seguros que se adoptarán espontáneamente nuestros puntos de vista y el stirnecismo será colocado al nivel de las doctrinas liberales burguesas y reaccionarias, pero ya que no nos ha sido posible llevar a los anarquistas al movimiento obrero, llevemos el movimiento obrero hacia la anarquía. He ahí la rectificación que podríamos justificar en un detenido examen de la situación. Dejemos a un lado la orientación obrera de los anarquistas y tomenos con el mismo ardor que nos reconocen los adversarios la causa de la orientación anarquista del movimiento obrero. Es decir, en otros términos:

Volvamos a comenzar, con lo que están de acuerdo con nuestras ideas, a propagar la anarquía en los medios proletarios, a organizar los trabajadores y a hacer la obra proselitista, descuidada en estos últimos años. Los que en nombre de un anarquismo de su invención o de sus preferencias quedan al margen de nuestras luchas y de nuestros esfuerzos, que se las compungan como puedan.

Volvamos a la propaganda y a la organización con el firme propósito de trabajar entre los hombres de buena voluntad y de llevar el convencimiento del anarquismo a las masas obreras. Volvamos las espaldas a los que intrigan, a los que amenazan, a los que injurian; si su acción destruye lo que construímos, hagámonos cuenta de que es siempre la moral capitalista y autoritaria la que setúe en los falsos hermanos; seamos pacientes y comencemos de nuevo la reconstrucción. Nuestra voluntad domeñará los impulsos del odio y la fiebre destructiva de los tarados con la moral del autoritarismo, que es la servilidad.

D. Abad de Santillan

BIBLIOGRAFIA

"Die Internationale, Organ der Internationalen Arbeiter-Assoziation — N.º 5, Junio de 1925, Berlín

Apareció el número 5 de La Internacional, órgano en idioma alemán, de la Asociación Internacional de los Trabajadores; este volumen consta de 164 páginas de texto y contiene casi todos los documentos referentes al segundo congreso de la A. I. T. Recoge el informe de los debates, las resoluciones adoptadas, las cartas de salutación al congreso, el informe del secretario de la A. I. T., la declaración de principios con las modificaciones de estilo aprobadas, diversos manifiestos lanzados en el curso de estos años. Una gran parte de la revista es dedicada a la publicación de los informes de los diversos países adheridos. El Dr. F. O. R. A. ocupa, en primer lugar, 12 páginas. Los lectores de nuestro diario conocen todos esos materiales por haberlos publicados en folletín. Pero se sienta una verdadera satisfacción al verlos reunidos todos en una forma fácilmente manejable.

Los camaradas, conocedores del alemán pueden obtener esa revista del secretario de la A. I. T. (Kater, Kopernikus) 25, Berlín, (0-34), al precio de Mk. 1. Los números ordinarios de la revista, 48 páginas, cuestan 0.60 peniques.

Beitrag zum Sexualproblem. Herausgegeben von Dr. A. Theilhaber. Heft 1: Die menschliche Liebe. von Dr. F. A. Theilhaber; 2. Das Fiasco der Monogamie von Dr. Félix Sernau (Contribuciones problema sexual, editados por el Dr. A. Theilhaber. Cuaderno 1. El Amor humano; 2. El fracaso de la monogamia. Verlag DerSyndikalist, Berlín, 1925.)

La editorial de nuestros camaradas alemanes ha comenzado la publicación de una serie de diez folletos sobre el problema sexual, escritos por especialistas del asunto. Es una de las tantas formas de combatir prejuicios y de provocar independencia del pensamiento humano. La serie de los diez folletos proyectada tiene estos títulos: El Amor Humano, el Fracaso de la monogamia, La guerra y erótica, La Revolución Sexual en Rusia, El problema sexual en los países del este, La penuria de la habitación y la moralidad, La Prostitución. El derecho sobre el propio cuerpo, La sexualidad, la erótica, La cultura del desnudo. Los dos primeros y el último han aparecido ya. A juzgar por los que tenemos ya, esos estudios constituirán un conjunto de reconocimientos de general interés, aun desde el punto de vista revolucionario. Sabemos que el problema sexual se ha convertido en estos últimos años en una obsesión y nosotros no podríamos pasarlo por alto, sin exponer nuestros puntos de vista y encaminar la discusión de una manera provechosa para el desenvolvimiento del espíritu libre. Esa parece haber sido la base de la nueva iniciativa de la editorial Der Syndikalist. Posiblemente traduciríamos en el Suplemento algunos de esos estudios, como por ejemplo "El Amor Humano" del doctor Félix A. Theilhaber digno de leerse por las ideas que expresa y que nos mueven a la reflexión, facilitándonos una más amplia comprensión de la vida.

El peligro que tiene este asunto, y que ya hemos señalado más de una vez, es que puede sugerir, como el esperanto, el racionalismo, el antimilitarismo, una organización exclusivista, que ya comprobamos en diversos grupos e individuos. Tal solo ahora se discute el problema en todos los terrenos y algunos correrán el riesgo de dejarse dominar por la cuestión en lugar de dominarla ellos mismos. Pet con una sana independencia de criterio es útil conocer el planteamiento del problema y la multiplicidad de los derivados que entraña. En ese sentido la serie de los diez folletos mencionados constituye una magnífica introducción al conocimiento del problema sexual.

LA PROTESTA
SUSCRIPCIÓN MENSUAL, DIARIO SUPLEMENTO, \$ 2. — m/p.
SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.
POR AÑO — PAGO ADELANTADO

Capitalismo petrolero

Del riesgo petrolero a la ganancia.

Por medio del petróleo se han hecho ya muchos ricos. A los millones de dólares de John Rockefeller ni llega siquiera el capital de Hugo Stinnes.

La lotería de dólares de algunos pozos aparece fantástica. El precio de costo de un barril de petróleo en bruto asciende a menudo a 6 ó 7 centavos y el precio de venta osciló en 1923, en los Estados Unidos, diversos meses, entre 1.70 aproximadamente y 12.00 pesos. Y algunos surtidores producen durante semanas y meses más de 200.000 barriles diarios.

Apenas hay una industria en donde el riesgo sea tan grande y las posibilidades de ganancia tan incalculables como en la industria del petróleo. La industria del petróleo es un juego de lotería; los billetes son por lo menos tan numerosos como en la lotería de Prusia-Hessen.

La obtención del dinero es facilísima. Especuladores temerarios, jugadores de azar, buscadores de Cicha los hay en número suficiente. Y como noticias hábilmente redactadas en los diarios informan de un yacimiento petrolífero prometedor, surgen las compañías petroleras y los interesados en el petróleo, como hongos después de un día de lluvia.

Pero entre los anuncios del petróleo y los dividendos hay un gran trecho, pavimentado en una longitud infinita con ilusiones perdidas.

Las dificultades comienzan con la investigación del yacimiento. El cálculo geológico y la experiencia técnica han producido ya alguna utilidad y en lugar del azar y del charlatanismo pudieron colocarse por lo menos la posibilidad y la probabilidad. Pero la certeza la da siempre la perforación, es decir la instalación de los utensilios necesarios para la obtención del petróleo.

Se presenta un distrito con ciertas

perspectivas, en la mayoría de los países deben ser resueltas primero las dificultades del arriendo. La legislación minera es diversa en todas partes. Hasta aquí el Estado se reservó el derecho de primacía y sólo hace concesiones para la obtención y elaboración. En el norte de Alemania y en los Estados Unidos, el empresario debe ponerse de acuerdo primero con el propietario de la tierra a causa de los derechos de perforación y excavación. Los arrendadores norteamericanos pueden contar con una entrada anual de más de 100 millones de dólares por el campo petrolífero. Los indios de Osage han recibido desde 1912 unos 100 millones de dólares simplemente por derechos de perforación.

Sólo las perforaciones consumen a menudo fortunas enteras sin que se pueda saber si se encontrará algo y cuánto se encontrará. Desde el comienzo de la industria petrolífera se emplearon en los Estados Unidos unos 35 mil millones de pesos en la rebusca del petróleo y de ellos se perdieron en perforaciones inútiles unos 12 mil millones.

La cantidad y la bondad del producto no se puede prever. Hace poco encontró la Roland Oil Co., en Bristow, Oklahoma, un surtidor con 20.000 barriles diarios de producción; a 50 metros de distancia quedó seco el pozo de la Carter Oil Co. El 82 por ciento de los pozos norteamericanos producen una cantidad diaria inferior a un barril. Por otra parte, los surtidores más notables ceden en su producción rápidamente: Powell-Texas comenzó en noviembre de 1923 con 276.000 barriles, aumentó pasajeramente hasta 356.000 y dos meses más tarde sólo producía 95 mil.

Por eso se modifica naturalmente a menudo con mucha rapidez el beneficio y la producción de las compañías. He aquí una estadística: las siguientes compañías obtienen:

	1922	1920
Huesteca Petroleum Co.	57.438.000	12.546.000
La Corona	17.658.000	4.382.000
Mexican Eagle Oil Co.	13.840.000	32.382.000

Según los accidentes de la cantidad de producción y de acuerdo a la demanda de los diversos derivados del petróleo, oscila el precio del petróleo en bruto en límites bastante considerables: en 1923 se modificó en 105 de los 365 días. El mismo pre-

cio de costo señala fuertes oscilaciones, según la fecundidad de la sonda y la naturaleza de la extracción entre 0,9015 y más de 3 dólares el recipiente. Los precios de venta ascendieron, en 1923, por recipiente:

	Precio máximo	Precio mínimo
Pensylvania	4.25 dólar	2'60 dólar
Indiana	2.38 "	1.23 "
Oklahoma, Texas	2.00 "	1.00 "
Costa del Golfo	1.75 "	0.75 "
Wyoming	1.65 "	0.60 "
California	1.45 "	0.71 "

Según la estación, son demandadas en el mercado mundial las diversas provisiones petroleras en distintas cantidades. No siempre pueden adaptarse las refinaciones a esa dificultad. Hay surtidores que a causa de su irregularidad y de la inutilidad de sus dedicados a la destilación en petróleo combustible hasta un 90 por ciento; mientras que el mineral que se elabora en sus elementos más preciosos y finos.

Finalmente son ocasionadas dificultades por la inconstancia de la industria petrolera. Después de algunos años se va lentamente en movimiento el bosque de las torres de perforación, siguen las instalaciones auxiliares, las habitaciones, para arraigar nuevamente más los o más cerca dentro de poco.

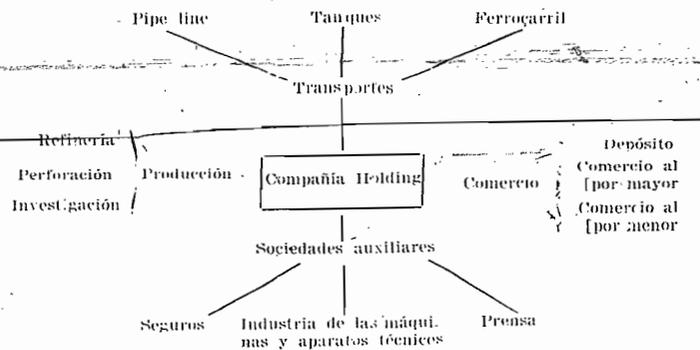
Del "wildcatter" al trust y a la combinación.

Todavía hay naturalezas arriesgadas, temerarias, egoístas, crúdulas, invadidas

En ninguna parte se ha operado la concentración del capital, horizontal y verticalmente, tan rápida, tan energética y tan victoriosamente como en la industria del petróleo. Victoriosamente frente a todo ataque de la opinión pública, victoriosamente frente a la legislación y al poder del Estado. Los magnates del petróleo no sólo extienden sus tentáculos sobre todos los grados y todas las ramas de la producción de la industria petrolera, desde el pozo hasta la venta de gasolina; abarcan también bancos y fábricas de maquinarias, fundiciones de hojalata

y compañías de seguros, ferrocarriles, líneas de vapores, fábricas de automóviles, diarios. Algunas Pipe lines y refinarias, debido a su carácter monopolista o a su situación favorable, han podido conservar una cierta independencia; pero la mayoría de las empresas no tuvieron más remedio que someterse directa o indirectamente a uno de los grandes trusts o a los trust-antitrusts.

Los grandes trusts se integran regularmente más o menos como en el esquema que sigue:



Dentro de los trusts a causa del tráfico característico de las compañías, es muy difícil reconocer todas las conexiones. A eso se puede añadir el grado de la participación por medio de la posesión mayor o menor de acciones, pero de lo cual sólo llegan muy pocos datos auténticos a la publicidad. También la diversidad de la legislación comercial en los diversos Estados contribuye esencialmente a aumentar la imposibilidad de descubrirlos en todas sus ramificaciones. A menudo se pueden reconocer sus relaciones por el hecho de aparecer un mismo nombre como consejero de administración en varias sociedades por acciones. Se puede sostener entonces con seguridad que hay más compañías dependientes de los grandes trusts y combinaciones de las que son mencionadas, sobre todo desde que el petróleo comenzó a desempeñar un papel importante en la política mundial.

Así se convirtió la industria del petróleo en campo de acción para las grandes, pero también para las atrevidas especulaciones del capitalismo privado y para un amplio comercio; y los magnates petroleros en los trusts se convirtieron, de audaces conquistadores, en Césares y Napoleones del gran capital, afamados, temidos y envidiados.

Hay una gran serie de grandes trusts. Los más importantes son: la Standard Oil Co. of New Jersey (trust de Rockefeller), la Koninklijke Nederlandsche Petroleum Maatschappij (Royal Dutch), Shell y la Anglo-Persian Oil Co.

La Standard Oil Co. of New Jersey.

"Octopus" se le llama a este trust en Estados Unidos — octopus, el pólipo gigante que se extiende por sobre las fronteras del país y abarca, con sus tentáculos, los continentes y los mares, que absorbe el petróleo de lo profundo de la tierra para digerirlo en forma de dividendos. Octopus no tiene aún medio siglo, y todavía no apareció el San Jorge que le dé muerte.

Existe una industria petrolera desde 1859. Tres años después surgió su dominador, John Rockefeller, que vive aún, era entonces tenedor de libros en un pequeño comercio de productos del país y harinas de Cleveland, Ohio. Se reunió con un obrero fabril, John Andrews, que había hecho un descubrimiento en el dominio de la refinación. Con sus pobres medios instalaron ambos una pequeña refinería para la elaboración de petróleo para el alumbrado. En 1867 se asoció ya la empresa, mediante una fusión, con otras cuatro refinarias de petróleo, creándose la firma Rockefeller, Andrews y Flagler, que se transformó en 1870 en la Standard Oil Co. of Ohio, con un millón de dólares de capital.

Y entonces comenzó la historia del trust petrolero americano. Ningún medio era

bastante malo, bastante sucio como para que Rockefeller se asustase cuando había que extirpar concurrentes incómodos o forzarlos a reunirse. En ninguno de los tiranos del dólar que produjo Estados Unidos estuvo tan impresa como en él la "smartness".

En 1872 habían sido reducidos los peores concurrentes. La Standard Oil Co. of Ohio se asoció con sus cinco adversarios más importantes en un Kartell, la Central Association of Refiners ("Alliance"). Diez años más tarde contaba esa Alianza ya 19 compañías bajo una nueva firma, la Standard Oil Trust — con un capital en acciones de 70 millones de dólares; además, por la compra de la mayoría de acciones, controlaba otras 26 compañías. Así llegó el trust a su gran poderío.

Eso trust de las refinarias utilizó finalmente los huecos de la legislación, de manera que el Estado no pudo echarle mano; las compañías ferroviarias, hasta entonces las más poderosas en el país, debieron someterse a las rebajas demandadas; las Pipe-lines fueron conquistadas una tras otra; las bolsas del petróleo fueron liquidadas. Y sin embargo ese trust no poseía al principio ningún campo petrolífero propio y dejaba el riesgo de la producción a los demás.

Compañías enteras quedaron arruinadas; ramas de industria hicieron bancarota; millares de existencias fueron aniquiladas; el escándalo fué formidable, y, bajo la presión de la opinión pública, intervino finalmente el gobierno. Pero el trust de Rockefeller se burló de la legislación contra los trusts. Se disolvió en 1891. En su lugar aparecieron 20 compañías con más de cien millones de dólares de capital; en apariencia eran independientes, pero en realidad dependían íntimamente unas de otras, por la unión personal de los miembros de la dirección. El "gentleman's agreement" desde entonces famoso, triunfó sobre el poder del Estado. En 1900 el trust pudo reanudar abiertamente; la Standard Oil Co. of New Jersey — con 206 millones de dólares de capital — se hizo cargo de las compañías Holding Co., y se integró aún otras 50. En 1910 estaban bajo su control directo 62 compañías e indirectamente, por participación, 55 (de ellas 11 en Alemania). El trust volvió a ser disuelto por fallo de la corte suprema de justicia de los Estados Unidos, por la Sherman Act. Se volvió a dividir en 1914: la Standard Oil Co. of New Jersey se hizo cargo de las 12 mayores refinarias y asumió el control de más de 30 sociedades extranjeras diversas; el trust en el extranjero no es obstaculizado por la legislación americana. Pero también las 33 compañías de petróleo, de gas, de tuberías y otras, que quedaron independientes, nominalmente después de la disolución del trust, continuaron garantizando la conexión interna mediante la unión personal, de manera

STA
AL DIARIO
2.— m/n.
ENTE, \$ 5
DELANTADO

que en realidad el trust continuó en vida; sólo que el Estado y la publicidad son menos capaces ahora de controlar y de conocer todas las compañías que lo componen.

La política económica del trust de la Standard Oil ha sido diversa en el curso del tiempo. Antes de la guerra apenas tenía un adversario digno de mención en el terreno capitalista; podía aumentar anualmente su capital un 50 por ciento; en los Estados Unidos y en grandes partes de Europa domina ilimitadamente.

El punto de gravedad del trust no estaba originariamente en las operaciones inferiores de la producción. Su posesión de yacimientos era proporcionalmente pequeña; pero al contrario, controlaba antes de la guerra las cuatro quintas partes de todas las refinaciones norteamericanas. Eso se ha modificado después de la guerra. Las refinarias independientes se multiplicaron y, bajo el control de la Standard Oil, está sólo poco más de un tercio. En cambio, los nuevos directores del trust, W. C. Teagie y C. Bedford, trasladan el punto de gravedad a la conquista de grandes distritos petrolíferos y a la instalación de compañías para la venta, principalmente en el extranjero. La Standard Oil Co. of California es hoy la mayor productora de petróleo en bruto de los Estados Unidos, en la producción de gasolina está en primera línea la Standard Oil Co. of Indiana. De más de 8 mil millones de dólares invertidos en la industria petrolífera norteamericana, corresponden más de dos tercios a la Standard Oil Co.; su producción equivale más o menos al 25 por ciento de la producción total; sus refinarias elaboran el 45 por ciento, su venta en el país asciende a 55 por ciento de la venta total, un 60 por ciento de las Pipes Lines son suyas y un 65 por ciento de la exportación norteamericana le corresponde.

Desde 1912 a 1920 la Standard Oil Co. of New Jersey ha repartido anualmente 19.67 por ciento (en 1910 hasta el 59 por ciento). Además su aspiración era repartir sólo una parte de la ganancia en dividendos e invertir la parte del León en vías de acumulación en alguna nueva forma. Así por ejemplo la Standard Oil Co. of California obtuvo desde 1911 a 1920 no menos de 162.9 millones de dólares de ganancia líquida y sólo repartió como dividendos 65.4 millones.

GEORG ENGELBERT GRAF (Concluirá)

La fragua

Herrero, en tu fragua roja,— he hecho jacular al fuelle,— he blandido el martillo indómito,— he hecho gemir al hierro que rechina y se desparrama— en mariposas violetas.

Golpea y vuelve a golpear, martillo; ¡golpea!— Se diría ser una flor de trébol— cuyo polen bajo el látigo escapa.— Golpea y vuelve a golpear, martillo, ¡golpea!— El yunque es duro. Labio con labio,— bajo el golpe rítmico y brutal— el metal besa al metal.

He forjado también otros hierros — en el horno de un cerebro.— Oh hierro, agarra las tenazas;— martilla dulcemente. Ningún hierro vale— si no es manipulado como es necesario.— ¡Oh, cuántos he forjado de estos hierros!

Sopla, sopla,— sopla enrojecido de pasión.— tú haces volar— el polvo como una semilla.— Se diría que te trituras el corazón— sin conseguir tragarlo.— Sopla, sopla,— sopla vencedor— a través de la fragua del mundo;— quema todos los residuos inmundos— que la humanidad — como un viejo caballo que reniega y que cae— ha arrastrado bajo sus pies!— Esta es la hora de los herreros,— ella suena sobre los yunques.— Desafío de Prometeo a los viejos Apolos;— ella desparrama su olor en el aire que huea.— Id vosotros allí, poetas de salón,— vuestra lira de nácar— aquí no vibra más.— El sudor del trabajo debe conferir la consagración— a los verdaderos portavoces del nuevo Angelus.— Pero nosotros, hijos de los negros ciclópeos — mirad mis manos y sus callos — Respóndeme: ¿Soy de los vuestros?

J. LEBESQUE

POR LOS SALONES

Exposición Fortuny (Chandler)

No teman, no hablaremos de los cuadros minuciosamente pintados de este ilustrador que, como su coetáneo Pelléez, ha introducido entre nosotros el espíritu de un dibujo impersonal. En cambio nos atrajo la atención otro género de arte que podríamos llamarlo el arte de ser ingenio. Si existen personas que nunca pueden transgredir la infantilidad de los sentimientos y de las ideas. No son niños, son solamente chicos monstruosamente desarrollados. Diremos: un genio siempre posee ese verdor, esa frescura de la niñez, que ve con ojos glotonos la realidad y hace de ella un juego, una obra de arte, que podrá hacernos llorar o reír. Tiene el don innato de la sensibilidad de sus primeros años, unido al poder de reflexión, análisis y expresión. A los chicos les ha sucedido lo opuesto. Están siempre a punto de llegar a la edad adulta, y les quedan todos los malos resabios de la infancia: atolondramiento, ingenuidad que linda en la bobería y también ciertas miras prácticas y positivas, inherentes al irrazonado egoísmo infantil.

El Sr. Fortuny pertenece a esta última clasificación, que de ningún modo es desdoro para él, ya que es esta una calidad como la de ser rubio o castaño.

No es su pintura de miniaturista que nos sugiere estas superficiales reflexiones. Son los carteles colgados en las paredes que nos dan materia para un curioso tratado de psicología, naturalmente infantil.

Desventuradamente, no pudimos transcribir la exacta redacción; pero en sustancia estamos capacitados para presentarles una pálida idea de aquello.

El primer letrero es bastante extenso. Se empieza con un pequeño exordio para decirnos que los cuadros expuestos ante el público son creaciones genuinas del artista y que todas, indistintamente han sido tomadas del natural. Para refrendar y remachar esa gran verdad, se halla el permiso que se le otorgó al ilustrador por la dirección de jardines, paseos y parques. Luego, otro tercer letrero nos informa que todos, absolutamente todos esos paisajes, cuadros y composiciones fueron pintados a mano y del natural.

¿No alcanza a lo sublime este candor que se ignora a sí mismo? Bienaventurados los... etc.

Italo Giordani (Witoomb)

Es un pintor napolitano. Es exuberante en su color, con exuberancia de pésimo gusto. Para mayor comprensión de los posibles compradores y de los *flaqueas* vulgo vagos y giróvagos — se inserta en el catálogo unos juicios en inglés y francés. La trampa está a la vista. Diganos de paso que no se merecía comentario alguno este mediocre pintor, de no mediar las sólitas críticas oficiales, afirmando lo contrario. En lo posible, buscamos que los que acuden, estudiantes, obreros deseosos de estudiar y establecer comparaciones, no sean mistificados. La brillantez suma, el elemento pintoresco de esa pintura de bazar es muy apta a cautivar a quienes no depuraron suficientemente sus gustos estéticos.

Tampoco queremos que acepten nuestras opiniones como artículos de fé, sino que por su misma reflexión vayan discerniendo lo bueno y lo malo de ellas.

Transcribamos un párrafo en francés, para dar el sabor de la autenticidad también nosotros, y traducirlo después.

Vo e le riboutant enthousiasmé, s'écrie éprouvé durant les autres maîtres, nos salons le talent de peindre Italo Giordani, l'écrit tout splendide, notre plume, c'est éblouir. Elle nous, Elle écrit, Elle suit. Il lui faudrait par exemple tout à les impressions, qu'elle sache comme Italo Giordani, peut son portrait, donner la vie à ces mots, qu'elle fasse frissonner la nuit, qu'elle fasse valoir la lumière, qu'elle fasse braver les vents, les pluies, elle donne l'illusion du parfum des fleurs. Le palette de ce grand maître — si un langage d'un maître le puisse le plus intense.

Después de esta broma de mal gusto demosnos la fatiga o el castigo de traducirlo:

“Con el entusiasmo vibrante, solamente experimentado ante las obras maestras, saludamos el talento del pintor I. G. Ayte tanto esplendor, nuestra pluma queda deslumbrada. Ella no osa. Ella teme. Ella no sabe. Sería necesario para describir todas las impresiones percibidas por nosotros, que ella — la pluma siempre — forjase la vida a esas palabras, que hiciera estremecer el mar, *stilla* la luz, que hiciera brotar las hojas, y como él, diese la ilusión del perfume a las flores. La paleta de ese gran maestro — es una cuna de la cual nace la poesía intensa.”

¿Han sido ustedes? ¿Es que se puede mencionar tanto — digamos el adjetivo justo y adecuado — en tan pocas palabras? *Jansons de la vie.*

Compruébese, pues, cómo los Paganos, Chappori y Cia. se hallan en todas partes.

Averguémonos ahora a nuestro colega inglés. Seremos parcos y muy sucintos. Basta un mal rato. Extractamos uno de los períodos más substanciosos:

In the line of Monticelli and Zorn and Manetti Giordani, has qualities quite apart that make his art his own he is bolder in handling, larger in treatment and more intimate in his handling with the moods of nature; but he has far more varied. He has none of the staid monotony of Zorn; but the purity, though he has as large than the gems of Monticelli.

“En la línea de Monticelli, Ziem y Manchini, Giordani posee cualidades apuestas a ellos, que hacen su arte eminentemente personal; es más generoso en sus empastes, más amplio en su interpretación y más íntimo en percibir los diversos estados de la naturaleza; y también es mucho más variado que todos ellos. No tiene nada de la monotonía escalariata de Ziem, mientras sus pedrerías son más puras que las gemas de Monticelli.”

En pocas palabras, Giordani, el pintor de Nápoles, pareciéndose a todos los pintores que se han mencionado, hizo suya toda la escoria, el detritus de aquellas conjeturas pinturas, y endo vulgar en sus tonalidades, ordinario y pedestre en la elección de sus asuntos.

Rematemos. Su oficio es de una artificialidad que empalaga y con un pintoresco convencional que hace a sus obras comparables a los vals sentimentales y afectados. Ni siquiera son una de esas canciones napolitanas, aunque en lo dulce y meloso tengan algún lejano parentesco.



Párrafos

El pintor debe consagrarse por completo al estudio de la naturaleza. El pintor concreto, por medio del color y del dibujo, sus percepciones.

Nunca es demasiado escrupuloso, demasiado sincero, ni muy sometido a la naturaleza; pero será más o menos dueño de su modelo y, sobre todo, de sus medios de expresión.

El pintor deberá comprender lo que tiene delante y perseverar en expresarlo lo más lógicamente posible.

Yo procedo lentamente, presentándoseme la naturaleza muy-compleja y así los progresos a realizar son incansables.

No quiero tener razón teóricamente, sino en el natural. Para el progreso a realizar no existe sino la naturaleza; el ojo se educa a su contacto; llega a ser concéntrico a fuerza de mirar y trabajar. Quiero decir, en una naranja, en una manzana, en una cabeza, hay un punto culminante y ese punto es siempre, a pesar del terrible efecto, luz y sombras, las nacencias colorantes, el más cercano a nuestro ojo. Los bordes de los objetos hoy hacia un centro colocado sobre nuestro horizonte.

CEZANNE

Intenciones

Bocetos

¿Por qué será que frecuentemente encontramos que el boceto es todavía mejor que el cuadro?

El boceto fué hecho según las manchas mientras el cuadro se ejecutó según los objetos que debía representar.

Con el primero se intentó satisfacer urgentemente el instinto pictórico, obrar en plena sinceridad; con el segundo se trató satisfacer los deseos del comprador del cuadro. ¿Quemad esos cuadros?

Educación

A los niños les enseñáis primero el lenguaje familiar o el latín? Y en nuestro idioma los adiestráis en las locuciones de Berceo, Calderón de la Barca o en los otros familiares, en las palabras vivas de la madre y de la nodriza?

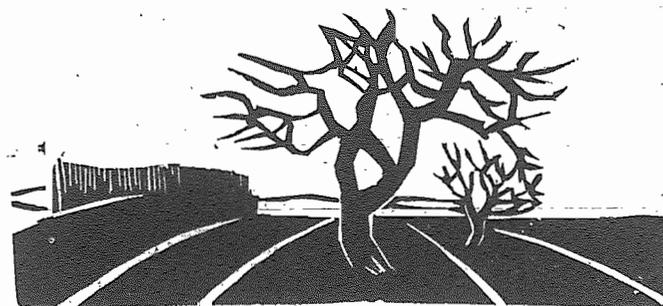
¿Por qué entonces a los niños que aprenden a expresarse con la lengua pictórica del dibujo les obligáis a diseñar primero, las estatuas griegas, luego, los hombres y las cosas familiares que les rodean?

Es necesario derribar este orden de estudios. Antes, que conozcan la vida después, la interpretación de la vida

Los muertos de la guerra mundial

El total de las pérdidas alemanas en muertos asciende, según una memoria del ministerio nacional del trabajo, a 1.846.293; de ellos 56.133 oficiales y oficiales, 212.069 sub-oficiales y 1.578.091 soldados rasos.

—En la gran guerra de 1870-71 fueron contados 41.413 muertos. Repartida la cifra de los caídos en la guerra mundial





La naturaleza, para nosotros los hombres, se nos presenta más en profundidad que en superficie. De ahí la necesidad de producir en nuestras vibraciones de luz presentadas por los rojos y los amarillos, una cantidad suficiente de azules para hacer sentir el aire.

PAUL CEZANNE.

Tendríamos en los 1623 días de su acción no menos de 1137 muertos, día sea unos 47 por hora. De cada 100 hombres quedó uno en el campo de batalla.

Para Francia la suma de los muertos, heridos y de los desaparecidos, es de 1.567.000 hombres. De ellos corresponden a la infantería solamente 1.145.238.

Para los otros Estados transcribimos cifras siguientes de acuerdo a un reporte de la Sociedad de estudios sobre consecuencias sociales de la guerra. Copenhague; según ella el número de caídos en la guerra se aprecia así:

Austria-Hungría en un millón y medio, para Inglaterra en 800.000 para Alemania en 600.000, para Bélgica en 115.000, para Bulgaria en 95.000, para Rumanía en 150.000, para Serbia en 690.000, para Grecia, según los datos oficiales, la cifra de los muertos asciende a 1.109.000. Para los Estados Unidos las pérdidas alcanzaron a 112.000 hombres.

En total 18 millones de muertos. ¿Quién calcula la fuerza humana, su madurez y su madura aniquilada por la horripilante matanza? ¿Cuántos de los caídos eran hijos de familia? ¿Cuánto dolor ha sido producido para los incontables por los padres de muertos? ¿por qué motivo?

De una manera emocionante ha sabido presentar el *New York Tribune* el total de las pérdidas humanas de la guerra mundial. Se lee en ella:

Figurémonos que los muertos ingleses desfilaran por las calles. Al despuntar el día comienza la marcha en filas de 20 hombres. El desfile dura hasta la puesta del sol. Y al día siguiente continúa, y el día próximo, y el día siguiente, durante diez días.

Los muertos de Francia necesitan 11 días para el desfile en esas condiciones. Los rusos tendrían necesidad de cinco semanas.

Los muertos de los aliados emplearían meses y medio para desfilar. Los muertos del enemigo unas 6 semanas. Durante cuatro meses desfilarían los muertos en la guerra, siempre en filas de 20 hombres.

D. F. Spudikalist, Berlin.

HUMANIDAD!

Humanidad, los odios y fragancias como arrojan su clamor de guerra, herida de ilusiones y esperanzas por la ruina y el estrago arrebatando y vedando la tierra!

Sobre la huella de los reacios, vuestro balsamo de amor y de piedad. Que Dios de las almas fuerte, Humanidad!

El mape ser de corazón rastrero que suña y dolo al extranjero, tra, cruel y sanguinario mito, era lo la báchara impiedad, sólo las fronteras, no repito: Humanidad!

MANUEL GONZALEZ PRADA

Manuel González Prada

Desde la definitiva y eterna ausencia de este escritor — uno de los más máculos en su prosa y heroico vivir — nada ha sido mudado en lo cotidiano de la nación peruana. Todo se halla en el mismo estatismo, en el punto muerto de su evolución. Es un vaivén de oleajes de mar estancada. Las condiciones remotas existentes en los días de la colonia, tocantes a la restringida libertad política y carestía de los factores económicos no han cambiado y más bien fuéronse agravando con el régimen de coacción inaurada y marginada con la fuerza bruta del solapado terror y la intriga puesta en todo vigor y elevada a virtud cívica por el emano Leguía, tiranuelo ensalzado en odas ditirámicas en la lira lugoniana.

Si este hombre volcánico que ha sido González Prada tuviese la maldadada "bontade" de resucitar para satisfacer un anhelo póstumo y percartarse cómo fructificaron las semillas sucesivas de sus pasiones y sus ideas energéticas, le bastaría entrever una sola escena de las tantas sucedidas a diario en el Perú actual, para que le entrara en ganas de morir otra vez y echarse de bruces al cofre, del cual nunca hubo de salir. Y al haber comprobado que todo lo escarnecido y fustigado por su candente pluma, existía hirviendo con esa su vida de muladar, reanudaría su sueño para no interrumpirlo ya nunca más. En verdad, su desazón habría sido tan amarga que es muy cruel por nuestra parte deseárselo este desolador trance.

Por eso no puede menos que causar extrañeza y estupefacción el constatar el nacimiento y el florecer de este ardiente y devorador heroísmo moral hecho criatura humana, en un ambiente tan impropio, inadecuado como el limeño, por su fetidez, en su mezcla heteroclitica de atmósfera de sacristía y casa de lenocinio. Por que ni siquiera se puede invocar para Prada la circunstancia siempre bienhechora de haber vivido lejos de un foco de corrupción y, enervador de sanas energías. La ciudad es sólo una hornalla que consume para crear un mundo artificial de vanidosas excrecencias y de convenciones. La mayoría de esas vidas ejemplares que escalonan la historia de los pueblos y sobrenadan sobre la común generalidad, fueron invariablemente productos del campo y de la montaña.

Sea como fuere, la ciudad limeña de entonces, derrotada e invadida por las tropas chilenas, hubo necesariamente de templar esa instintiva heroicidad del adolescente, exasperada con violencia por el choque producido en la contemplación del espectáculo agnominoso de un pueblo fraternizando con los mismos que le habían vencido. Y ello sin exhalar la más débil protesta ante los desmanes, fechorías, robos, violaciones y crímenes cometidos por la soldadesca chilena, compuesta en su mayoría de los más desesperados y rapaces *Palos*.

Se sabe que en aquellos tiempos de alucinante pesadilla sangrienta, González Prada, replegándose sobre sí mismo en un gesto de honda meditación, en la endeblez de su juventud se tornó hurraño, hoscó para su propia familia, negándose rotundamente a salir a la calle mientras permaneciera en la ciudad la ocupación armada del depredador. Y esta promesa, anuncio de una integridad moral precoz, fué cumplida íntegramente sin la más leve claudicación.

Años después había de contar una anécdota no carente de significados, inma-

gen delatadora de un momento de cobardía colectiva.

Las autoridades militares chilenas, al posesionarse de Lima, allá por el 79, decretaron que todos los rateros pillados infraganti, se les bajasen los pantalones, propinándoseles de 50 á 100 azotes en el trasero desnudo. Se quería hacer un escarmiento que envileciera al vencido y al mismo tiempo le evitaba la competencia a los ladronzuelos y ladronazos de su propia banda.

Un día, a un cierto señor venido a medias, que ocupaba posición holgada, le sorprendieron comiendo alguna ratería y, naturalmente, se le condenó a padecer la pena infamante. El sujeto, después de haber soportado la rociadura de palos, suministrada por un *oto* de brazo vigoroso, mirando a los circunstantes y abrochándose los pantalones, exclamó muy fresco:

—Yo creía que me dolería más.

Este suceso, en la imaginación del adolescente, debía grabarse a fuego y bien pronto adquiriría caracteres de símbolo. Para él era el reflejo de la beata mansedumbre de las multitudes peruanas, más fetichistas que religiosas; y durante todo el curso de su obra y en el desmembramiento de su prosa polifónica, habría de aparecer frecuentemente en la superficie este suceso, como un obsesionario y doloroso *leit-motif*. Cuántas veces hubo de exclamar: "al pueblo peruano, en su abdicada resignación, siempre le duelen menos los trañezos de lo que él pudo creer, y es por eso que nunca le nacen arrestos para rebelarse y derribar a quien le azota". He ahí las frases que con ligeras variantes habría de repetir.

Y es desde esos días de acongojante soledad moral, de aislamiento purificador y mordido por los ácidos de una quemadura, una pena y que resumía en sí el dolor colectivo; y es desde esa turbia adolescencia, — tierna corteza y vibrátil sensibilidad — que la herida infirida a su orgullo viril había de agrandarse a medida que transcurría el tiempo, señalándole el camino que le quedaba por emprender.

Fuó el génesis, el germen de su acción futura. González Prada había ojeado, en esa tierna edad, las páginas de ese libro en el cual el dedo invisible de lo ignoto traza los caracteres, las sendas de nuestra existencia, que, según Omar Kayam, ni la astucia ni todas las lágrimas lograrán borrarlas jamás. Por ser el predestinado a una idea, sino a un ideal, él mismo quiso forjarse su destino. Sabía que su voluntad acerada e inflexible le mantendría en la buena ruta, y pensaba confiar al azar una mínima parte de su vivir.

Luego, estudiará, se expatriará, viajando por el extranjero, visitará diversos países, siempre aguijoneado por la obsesión de esa noble propósito. Hará de su aposento una vasta y nutrida biblioteca. Se inclinará a beber en los clásicos, reseñará meditando todos los sistemas filosóficos, desde Pascal, Kant, Hegel hasta Schopenhauer; se embriagará con el mosto dionisiaco de Nietzsche; acudirá a Guyot, y todo ello únicamente para prepararse a la batalla que se propone librar. Su único fero, su ímán invisible es ser útil con el bisturí y con la lumbré de la verdad, a su generación y a su país. Y esto es lo conmovedor. Este artista, este poeta, este alquitarrado prosador, pensador de gran fuste, pule, adamasquina sus armas, sólo para combatir contra la abulia de la grey colectiva, ir contra la ignominia estatal y desconcertar la corruptela rampante de la politiquería eriolta; y hará de su existencia un largo y bizarro combate donde no aceptará ni otorgará cuartel. Es una coquetería de gran señor del intelecto esta de querer batir a sus adversarios con armas limpias y lucientes en lidia leal.

Ello no obedece al epicureísmo intelectual de Renán, quien deseaba esculpir su vida como una copa, para arrojarla luego contra las rocas y romperla. Él, en cambio, la desbasta, pule y afaceta con el determinado fin de arrojarla a conseguir el triunfo de la verdad, la justicia y ha-



cer sonar, gañir, rugir el clarín de su prosa en la ambición de que despierte el pueblo y luche por su redención.

Nunca un país, con su población y sus intelectuales, fué tan desagradecido como el peruano contra el único hombre que al emerger, después de la catástrofe del 79, lo dignificó, galvanizándolo con su voz cargada de anatemas y con sus palabras viriles de honda re confortación: canto de esperanza y de una nueva vida.

Empavecece meditar qué hubiese sido del Perú de faltarle Prada en esos instantes eternos de amilanamiento y de aplastante desaliento. Era, aquellos momentos que duraron meses y años, de sucesivos asonadas, motines y continuos cuartelazos, los más preñados de sentimientos morbidos rayanos en la vesania. Era un furor sádico que habíase infiltrado, envenenando los ánimos de la plebe, existente tanto abajo como arriba, para que se masacraran entre ellos en una explosión de tintos bestiales, con el deseo de olvidarlo todo, la humillación, la vileza, ahogando la vergüenza de la derrota en lodo y sangre. Azotarse sus propias carnes, por que padecieron el temblor del miedo y se dejaron vencer, parecía ser la pasión colectiva y el deporte favorito de grandes y chicos.

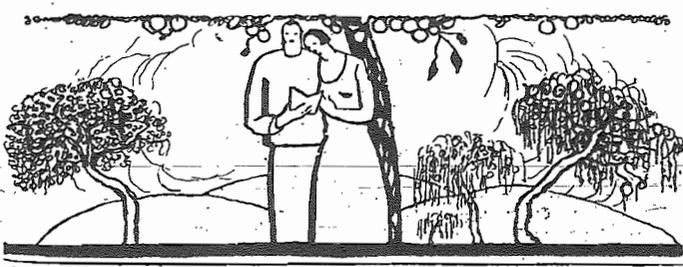
Hay que leer algunas páginas del libro "Horas de Lucha" para apercibirse y asomarse sobre el estado de alma de un pueblo; que se da cuenta demasado tarde de haber sido vencido a causa de la tradición perpetrada por sus mismos mandatarios.

He ahí cómo se expresaba Prada en diferentes ocasiones. Con dolorosa mueca de amargura escribía: *Durante la ocupación chilena, algunas caritativas damas se declararon neutrales*. Es un testimonio ilevantable del espíritu gazmoño, muelle, sensual y acomodaticio propio de la burguesía limeña. Esto precisamente refrenda nuestras palabras anteriores. Léase este otro: "Chile nos deja en el amilanamiento, la pequeñez de espíritu, la conformidad con la derrota y el tedio de vivir modesta y honradamente. Se nota en los espíritus apatía que subleva, preza que produce rabia, envilecimiento que mueve a náuseas".

Es por esa época que, bien pertrechado de conocimientos y armado de una gran resolución de ser valiente y sincero durante todos los instantes de su campaña cívica, aparecerá en 1886 en la tribuna del Ateneo de Lima. Desde ahí fué unido caballero andante de la verdad masculina y desnuda de todo eufemismo, que no cesará de propagarla hasta en una evolución sucesiva, y en un anhelo de más allá ha de proclamar su fé irreductible en los Kropotkin, Reclus, Gave y Malatesta. Se retirará después a un ostracismo voluntario, olvidado por la indiferencia de una burguesía casquivana y huera, y acosado por el silencio ponzoñoso y hostil de quienes él había combatido levantada y serenamente.

Para comprobar este olvido con el que se tiene arrinconada a esta grande y lúcida mentalidad, tenemos ante nuestra vista un recorte del diario "La Prensa" de Lima del año 1918. Un señor Pedro Ferrarri, diciéndose admirador apasionado de Prada — y pudo serlo — al mes corto de su desaparición, publicó un artículo en ese diario. Lo curioso es que esta conmemoración literaria haya sido confeccionada como un mosaico. Son trozos mal añadidos, de diversos trabajos escritos e insertos por su propio autor en diarios y revistas, en varias oportunidades; también conmemorativas posiblemente.

Comienza así: "Hace un mes que desapareció repentinamente del teatro de la vida el más culto de los literatos y el más profundo de los pensadores de la América Latina".





Propaganda y ataque

I

Nos parece que este solo párrafo nos inhibe de fastidiar a nuestros lectores y ha de incitarnos a no seguir la transcripción de ulteriores y parecidas cosas.

Al pié de esta corona fúnebre hay una salvadora y resfriada nota de redacción. Dice así:

"Este artículo nos fué dado por el señor Ferrari para su publicación en el trigésimo día de la muerte del glorioso escritor; pero exigencias de orden informativo nos han obligado a postergarlo, conviniendo, eso sí, en que no desmerece de mérito ni pierde interés".

Si ello, denotando la cachaza peruana, la frescura y el manfichismo del periodista limeño, ¿qué no ha acontecido desde esa fecha, acontece y seguirá aconteciendo respecto a la memoria y la obra de un hombre, quien más ha hecho por la relativa inmortalidad del Perú que todas sus millanamoschescas ríouezas que yacen escondidas en su subsuelo? Ya se puede adicionar: "Por lo pronto, vívido supino; más tarde vaga aversión: luego repudio franco y decidido, y finalmente un gléido silencio, con el cual se trata de contracramar la pasajera y fugaz admiración -- rauda como un cohete que pronto se apaga -- y que se tuvo por ese gran fustigador. Es el desquite que se toman sobre sí mismos los menguados de espíritu, arrependidos de lo dado, cuya revancha consiste en insultar al ídolo que antes adoraron."

Añadiremos acerca de esta conmemoración, que como director entonces de "La Prensa" de Lima se hallaba Luis Fernán Cisneros, quien pocos días antes había pronunciado un "magistral" discurso ante la tumba de Prada, todo esto según las mismas palabras de ese mismo cotidiano. No quisieramos incurrir en un error, pero nos asombra que un poeta y escritor de cierta responsabilidad, se hiciera tan poco favor a sí mismo, publicando al trigésimo día ese deslabazado mosaico literario.

De todos modos, el desvío hacia la única personalidad de independencia mental y de incontaminada ética que poseyó el Perú se manifiesta periódicamente, y de cuando en cuando la diatriba disimulada hincan su diente. En una ocasión, en "Mundial", el almanaque limeño de la *haute*, un Luis Sánchez opinaba que la moderna generación literaria consideraba a Prada como un escritor *demodé* e indigesto.

Apostaríamos también que esta fecha del séptimo aniversario de su muerte transcurrió en Lima en un sofocante silencio. Esto ya sería más explicable, dado el régimen establecido por Leguía, que cercena cualquier literatura, aun de tinte subversivo muy pálido. Demos un ejemplo. Una vez se secuestró toda la edición de la revista universitaria "Claridad", nor contener entre otro material de lectura dos trabajos de González Prada. Otro dato: excepto "Páginas Libres", editada en España, es difícil encontrar obras de este escritor, a no ser breves folletos que reproducen uno o dos artículos a veces de diferentes libros.

Manifiestemos, pues, que hasta ahora lo único llegado a nuestra noticia es la humilde ofrenda de un papelucho de pequeño formato y sononemos de ínfimo tiraje de título "Adelante", que aparece en Lima cuando puede. Consistía ella en la reproducción de un artículo breve -- "La cuestión indígena" -- exornado con el retrato del maestro, y unas palabras recordatorias, también humildes, tímidas y balbuceantes.

He ahí la siempreviva deshojada y por manos obreras, sobre la tumba de quien en un futuro no lejano ha de resucitar, cuando los vivos, o más bien los cadáveres que andan, escriben y ergotean, proneándose en publicaciones de lujo o balanceándose en cargos encumbrados, hayan desaparecido y sus cenizas aventadas y sus nombres borrados para siempre.

Si hemos menudado, en detalles de un ínfimo orden histórico, fué obediendo a varios motivos. Uno de los principales consistía en no discutir sobre la personalidad de Prada verificando una exégesis de su obra filosófico-literaria, llevada a buen punto por otros biógrafos de mayor fuste y capacidad que nosotros. Otro, era también aportar sobre su vida noticias desconocidas hasta ahora por la inmensa mayoría. Y el tercer propósito fué presentar a Prada en su mera faz ética, elevando su punto de partida, o sea descubriendo el misterio de su vocación de profesor de energías y civilidad: que Prada lo fué con equívoco vuelo.

AL

Vicio capital de la literatura peruana, la fraseología. Tómese un diario y recórrase el editorial: ¿qué se encuentra? Palabras. Tómese un semanario y léase las composiciones en verso: ¿qué se encuentra? Palabras. Estamos en el caso de repetir con Hamlet: ¡palabras, palabras y palabras!

Padecemos de *logomanía* o *logomaniya* y deberíamos realizar el proyecto, concebido por Saint-Just, de imitar a los facedemonios y fundar un premio de jacobinismo. Si jacobinismo, no para convertir el idioma en jerga telegráfica, sino para encerrar en el menor número de palabras el mayor número de ideas, no para dilucidar las cuestiones en una simple jaculatoria de cinco líneas, sino para conceder al pensamiento el desarrollo conveniente y a la frase la extensión indispensable: podemos ser difusos en una línea y concisos en un volumen.

Atolondrados con el monótono chapoteo de un lenguaje campanudo y hueco, nos vemos como hundidos hasta medio cuerpo en torrente que se derrama por cauce pedregoso y ancho: el ruido nos ensordece; pero la corriente no consigue arrastrarnos.

Entre la indecisión y vaguedad de la turbamulta, se delinean dos grupos de escritores: uno que nos hablan a lo Sancha Panza, con idiotismos, dicharachos y refranes; otros que se expresan a lo Don Quijote, solemnemente, en clausulones alisonantes y enrevesados.

Tenemos jerigonza judicial, jerigonza criollo-arcaica, en fin, todas las jerigonzas que dicen al idioma como erupciones cutáneas a la piel.

Todo hay, menos el estilo franco y leal que precise la fisonomía del individuo, que diferencie al hombre de otros hombres, que encierre la manifestación exacta del yo. Todo hay, menos el lenguaje claro y sustancioso, que posea la virtud del agua y del pan; no cansar.

No surge una personalidad eminente que seduzca y se imponga. lo que es un bien y un mal: un bien, porque toda eminencia literaria induce a imitación y alza la libre iniciativa del individuo; un mal, porque no habiendo superioridades, las falsificamos y nos convertimos en adoradores de medianías y mediocridades.

Los viejos se repiten o se esterilizan; los jóvenes nos estereotipan aún con rasgos definidos y claros. Muerto Althaus, parálitico y moribundo Salaberrí, expatriado Arnaldo Márquez, tal vez por caer acrique de aire y de espacio, ¿quién nos queda? Sin embargo naciones desafiadas por nosotros poseen hoy en Montalvo y Llona un prosador y un poeta.

Carecemos de buenos estilistas, porque no contamos con buenos pensadores, porque el estilo no es más que sangre de las ideas; ¿a organismo raquítico, sangre anémica. Y ¿cómo pensaremos bien, si todavía respiramos en atmósfera de Edad Media, si en nuestra educación giramos alrededor de los estériles dogmas católicos, si no logramos expeler el virus teológico, heredado de los españoles?

Hasta en los cerebros que se precian de sanos reina espantosa confusión, pues las ideas más divergentes y divorciadas cohabitaban en amigable consorcio. No se vida lógica; soneto que se abre con apóstrofe racionalista se cierra con declaraciones de fe; discurso con exordio en favor de Darwin, llega a la peroración en defensa del Génesis. Para concebir algo semejante al desorden estrambótico de nuestra verbosidad incoercible, imagínese la promiscuidad de un ejército en derrota, o el revoltijo después de un incendio; por la boca de un costal reñeto con los comestibles de una bodega y las alhajas de una joyería, brotan en risible confusión nabos y rubíes garbancos y brillantes, rosas de morcilla y collares de perlas.

Predomina el catolicismo liberal ó liberalismo católico. Periodistas y literatos arrojan a un solo molde el *Syllabus* y la *Declaración de los derechos del hombre*. Adoran en dos altares, como las mujeres que consagran al rezo la mitad del día y al amor libre la otra mitad. Olvidan que el liberalismo católico representa en

el orden moral el mismo papel que en el orden físico representaron los lagartos voladores de la época secundaria; organizamos con alas de pájaro y cuerpo de reptil, seres que hoy vuelan y mañana rasteiran.

Muchos, con aire de emprender el decimotercero trabajo de Hércules, cogen la pluma y disertan horas de horas sobre libertad de cultos, sobre cementerios laicos y especialmente sobre su arca santa, el *patronato nacional*; pero cuando se ofrece aceptar los principios de la Ciencia positiva y aplicar sus lógicas y tremendas conclusiones, cuando llega la ocasión de blandir el hacha y aplicar el golpe recio, entonces retroceden espantados, y ¡adiós decimotercero trabajo de Hércules!

Los escritos de nuestros más audaces liberales parecen orgías bajo la cúpula de una catedral; entre choques de vasos, vapores de vino y gritos blasfemos, se escuchan de cuando en cuando el resoplido del órgano, la interminable salmodia del fraile soñoliento y el chisporroteo de velas hisopadas con agua bendita.

En fin, el diagnóstico de la literatura peruana se resuelve en una línea: congestión de palabras, anemia de ideas.

II

Muchos pueblos al sufrir un descalabro, guardan la fuerza de elasticidad suficiente para ascender al punto de caída. Nosotros, vencidos por Chile, permanecemos colados al suelo como sustancia glutinosa.

Da grima ver el apego sonil al camino trillado, el culto sin disidentes a la diosa rutina, el respeto servil, no sólo a hombres huecos ó instituciones apollilladas, sino a mitos aéreos y entidades metafísicas. En tanto que nuestros vecinos marchan al trote ó a la carga, nosotros no salimos de marcar el paso.

Aquí no vivimos como hermanos, a la sombra del mismo techo, respirando el mismo ambiente y amando las mismas cosas, sino disputándonos un rayo de Sol, como gitanos en feria; tratando de engañarnos sórdidamente como tahures en mesa de garito; odiándonos interinamente con el rencor implacable de oprimidos y opresores.

A juicio de Bolívar, "no hay buena fe en América ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son napeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía, y la vida un tormento". En el Perú de hoy, no existe honradez privada ni pública; todo se viola y pisotea cínicamente, desde la palabra de honor hasta el documento suscrito. La vida política se funda en fraude, concusión y mentira; la vida social se resume en la modorra egoísta, cuando no en la guerra defensiva contra la envidia, calumnia y rapacidad del vecino.

En todo país civilizado funcionan grupos homogéneos, ó cuando menos, se bosquejan embriones de partidos con sus hombres y sus credos; nosotros no tenemos armonías de cerebros, sino alianzas de vientre. No poseemos elementos individuales que reunir en un cuerpo solidario y compacto, porque los ciudadanos útiles y probos esquivan la lucha, se sustraen a la acción y viven acurrucados en el *carapacho* de su yo. El malo triunfa y manda, hace y deshace; mientras el bueno resume su filosofía en cuatro palabras: tranquilidad en la digestión.

¿Qué tenemos? En el gobierno manotadas inconscientes ó remedos de movimientos libres; en el poder judicial, venalidades y prevaricatos; en el Congreso, rifias grotescas sin arranques de valor y discusiones soporíferas sin chispa de elocuencia; en el pueblo, carencia de fe, porque en ningún hombre se cree ya, egoísmo de nieve, porque a nadie se ama, y conformidad musulmana, porque nada se espera.

Pueblo: Congreso, Poder judicial y Gobierno, todo fermenta y despiden un emanante olor a mediocridad. Abunda la pequeñez en todo: pequeñez en caracteres, pequeñez en corazones, pequeñez en vicios y crímenes.

El escritor no se exime del envilecimiento general. ¿Dónde la boca libre que habla a las multitudes como se les da? ¿Qué publicista rompe la medida de oro? ¿Qué poeta trueno con cólera engendradora por el odio al malo? El escritor que paladea la miel de un cargo público, enmudece ó aplaude, el que ingenuamente humea las migajas del erasmismo nacional, vocifera y ataca; con raras y raras excepciones, sólo hay cortesanos

rasterros ó opositores despechados, los que distribuyen la propina y marchan como ídolos de la India, contemplando a sus pies una muchedumbre de creyentes arrodillados, esos saben lo que significan las reverencias del periodista en el editorial, las congratulaciones del profesor -- en el discurso universitario y en las lágrimas del poeta en la corona fúnebre.

Como profesamos un liberalismo a flor de piel; como nos hicimos al grillete de colores; ignoramos hacia donde tenemos que ir, y no acertamos ni a mover los pies con desembarazo. La independencia nos abruma como si fuera montaña estóloma. Se diría que lamentamos la estúpida virtud perdida, como pájaros que, lanzados al aire por un descuido del ama, regresan a revoltear y piar en derredor de la jaula. Siguiendo la tradición de autores cortesanos, que elegían sus Mencas entre los duques y marqueses, nosotros mendicamos patrocinio y remisión de Gobierno, Congreso y Municipalidad. A la mendicidad de los individuos responde la mendicidad colectiva; las sociedades libres demandan subvenciones y carácter oficial. Somos los hermanos mendicantes de la Ciencia y de la Literatura.

Cunde hasta el servilismo internacional; las agrupaciones literarias y científicas tienden a convertirse en académicas correspondientes de las reales academias españolas. *Literatos, abogados y médicos vuelven los ojos a España en la actitud reverenciosa de mendigar un título académico. Lacayos del mundo intelectual, nuestros médicos, nuestros abogados, nuestros literatos, se naroran con medallas ó emblemas de las corporaciones españolas, como los antiguos señores de casa grande se contentaban con la librea del amo.*

En resumen: hoy todo en el Perú organismo enfermo; donde se aplica el dedo brota pus.

III

Ardua tarea corresponde al escritor nacional, como llamado a contrarrestar el pernicioso influjo del hombre público su obra tiene que ser de propaganda de ataque. Tal vez no vivimos en condiciones de intentar la acción colectiva, acaso no se requiere tanto el libro como el folleto el periódico y la hoja suelta.

Hay que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento y de su miseria; nunca se verificó excelente autopsia si desmedrar al cadáver, ni se conoció el fondo una sociedad sin descarnar su esqueleto. ¿Por qué astustarse ó escanduzarse? Cuanto se diga, no lo palpamos nacionales y extranjeros? La lepra se cura escondiéndola con cuanto blanco.

Pero de nada nos servirá revolver a Nación en su propio lodo y encontrarla en la noche y día sus lagas, si al mismo tiempo no levantamos el espíritu de la muchedumbre que rasteiran en la costra si no sacudimos con rudeza brutal a los hombres soñolientos, que nerdurablemente cabecean en las faldas de la Cordillera, si no damos continuas cargas eléctricas al organismo amenguado de parálisis.

No temamos que muy pocos nos oigan y nos entiendan; cuando vibra una sincera y franca, los más ignorantes oírán el oído y escuchan. Lo que tomar por insuficiencia de las masas para comprender las ideas, debe llamarse much



ces impotencia del escritor para darse entender. "Quien desprecia la multitud desprecia la razón misma, desde que la haga incapaz de comunicarse y hacerse por el contrario, sólo es verdadera filosofía la que se crea nacida para todos y para que todos nacieron para la más grande verdad y deben tener su parte de ella, como del Sol". (1)

Fácilmente comprenderá el pueblo que antes se hizo todo con él, pero en beneficio ajeno, llega la hora de que él haga todo por sí y en beneficio propio. Hará que se habló a la Humanidad de sus obligaciones, para que se recuerde ya sus derechos. ¡Abajo esas mentiras convencionales de *respeto y resignación!* Todas las dignidades respetadas, aunque no respetadas, sirvieron de cómplices a la tiranía religiosa, política y social. Consideremos el transcurso de siglos como una línea al malo? El esclavo, cuando, por el contrario, los siglos más antiguos merecen más odio y aplauso. el que en la guerra más implacable, porque más tiempo engañaron al hombre y más personas le causaron. Abramos bien los ojos y veremos claro: veremos que muchos desechados. Los individuos nos "parecen colosos, propina y marchas, que a los medrosos con ellos nos arrojan. India, contemplamos"; veremos que respetamos hoy co- redumbre de creyes sagradas las abominaciones que nosotros mismos consagramos ayer; veremos del periodista en sus conducimos como el niño que vuel- sus espaldas a la bujía y se espanta de la gigantesca proyección de su propia sombra.

Esta palabra *resignación*, inventada por cimos al grillete de astutos que gozan, para encadenar rancia donde tenemos el brazo de los inocentes que sufren ini- nos ni a mover las lades y atropellos, debe desaparecer o. La independencia todos los labios, porque resuena como i fuera montaña camino de ultraje al oprimido, de ex- lamentamos la esclavitud en el oprimido. Quitemos al po- pájaros que, han algo de su poder, al rico algo de desduido del am- riqueza, y veremos si conocen y pre- y piar en derro- rancia *resignación*. Las clases deshe- ndo la tradición cadas tienen derecho de usar todos los que elegían sus Medios para sustrarse a su desgraciada aques y marques- sión. Por qué desmayar de han- a las puertas del festín, si v.olean- es y Municipal- la entrada se consigue manjar y si á de los individuos para todos? Los despojos sociales: nidad colectiva: la de la violencia, se fundan en la nandan subvencio- nencia más o menos solapada, y com- Semos los hermanos violentamente es ejercer el dere- nencia y de la J. de contestar a la fuerza con la fuerza, de nada serviría tampoco la más foga- propaganda, si no viniera simultá- mente con el ataque decidido a poli- y políticos.

Por el rodadero de la política, bajo las reales academias, por el rodadero de la política, bajo las reales academias, abogados y médicos, a corromper en claro cenagos. España en la *aditio* patria. Las más preciosas fortalezas de Nación fueron desperdiciadas en dispo- sición de forma y de palabras, cuando en riñas de intereses individuales o amarilla. ¿Qué sacamos de todas nues- divagaciones bizantinas? ¿Qué de to- nanzas pandillajes berberiscos? ¿Qué artades conquistamos después de las sigadas en las primeras Constitucio- "Emancípamos al esclavo negro para sultir con el esclavo amarillo — el o —. El verdadero *sculturo* nacio- permanencia como en tiempo de los es- les: hasta vamos haciendo el milagro matar en el indio lo que rara vez ere en el hombre; la esperanza. Ma- reformas políticas en ciernes, ade- res sociales casi ninguno, porque la lización de una sociedad no se mide la riqueza de unos pocos y la ilusio- de unos cuantos, sino por el estar común y el nivel intelectual de masas.

Qué fué nuestra política? El arte de tinar a los hombres como se gobierna máquina o un rebaño" (2). Y, sin argo, personifica todo el ideal de la tud. Salidos apenas de las Universi- s; ¡qué! hasta en los bancos del co- los, los adolescentes refrenan sus arran- de libertad, se adaptan a las peque- s del medio y adquieren todos. Es

refinamientos y malicias del pretendiente en corte. Su físico mismo les distingue: la humildad del semblante, la curvatura del cuerpo y la sumisa inflexión de la voz, denuncian al oficinista en remojo, al empleado en camino de senador o ministro. Hombres que habrían dejado huella luminosa en las ciencias, las artes o las industrias malograron sus buenas facultades y en lo mejor de su vida se hicieron inválidos de la inteligencia. A las puertas del Congreso, de Palacio y de las oficinas públicas, deberíamos repetir las lamentaciones del poeta inglés en el cementerio de una aldea.

IV

¿Quiénes formaron la flor y nata de nuestros políticos? El médico sin clientela, el banquero en liquidación, el periodista sin suscriptores, el hacendado en ruina, el comerciante en quiebra, el ingeniero sin contratos, el militar sin hoja de servicios, y señaladamente el abogado sin pleitos. Son el verdadero enemigo; con ellos se necesita no sólo el ataque general y en globo, sino la expurgación individual para cogerles uno por uno y practicar una vivisección moral.

Desde que la actividad pública se resume en el choque de intereses individuales, hay que derrocar personas antes de elucidar principios. ¿A qué revestirnos de mansedumbre que no poseemos? ¿A qué endulzar jesuiticamente las frases que destilan veneno? ¿A qué fingir que tiramos al aire, cuando dirigimos la flecha contra el ojo derecho de Filipo? En vez de alusiones hipócritas y solapadas o comunicados anónimos, venga el leal y desembozado ataque al grupo y al individuo. Hasta en la lucha de ideas sirven de blanco los hombres que las encarnan; de otro modo, la vida se convertiría en guerra de sombras, la historia en procesión de espectros. Cuando combaten dos ejércitos, no se entretienen en destrozando a balazos las banderas enemigas; dirigen el tiro al pecho de los soldados que las tremolan.

Y ¡qué! el agresor, ¿se libra de convertirse en agredido? Quien da estocadas certeras, ¿no se expone a recibir manobres mortales? Los políticos se defenderán astuta y eficazmente, porque no usarán el ataque de los galos, que se desnudaban el pecho, sino la emboscada de los *pabellones negros*, que abren su agujero en la tierra, se ocultan, y el instante menos pensado descargan el rifle a la espalda del enemigo.

La distinción entre vida pública y vida privada es otra invención de los astutos para blindarse el sitio vulnerable. A más; presenta su lado cómico, pues el individuo que al sentirse herido por un saetazo demanda si el tiro va lanzado contra el hombre público o el privado, no hace más que parodiar a Maître Jacques, al anfibio criado de Harpagon, cuando preguntaba socarronamente a su amo: "¿Con el cochero habla usted o con el cochero?"

La vida pública se reduce a la proliferación de la vida privada, como la sociedad se reduce también al ensanchamiento de la familia, y nadie, por más agudeza de ingenio que tenga, puede señalar dónde acaba o dónde comienza la publicidad de un acto. Con uniforme oficial o traje casero, en el sillón de la oficina o en el sofá del dormitorio, el hombre conserva su identidad y vive la misma vida. El criminal es tan criminal en su casa como en la plazuela, la hiena es tan hiena en la jaula como en el desierto.

Lo que irónicamente dijo Larra de la *vergüenza* y de la *moza* debe tomarse a lo serio, si para derribar, por ejemplo, a un mal ministro, hacer destituir a un juez prevaricador o dar en tierra con un prefecto rapaz, no se conocen medios más eficaces que cebarse en la *moza* y la *re-*

rruga. ¿Por qué no insistir en el defecto corporal? Quien sabe la psicología de ciertos individuos se explica bien con la desviación siniestra de los ojos o el arqueo de la espina dorsal. Las anomalías de conformación suelen acarrear imperfecciones morales. No se cura el enfermo colocándole bajo su almohada un libro de Terapéutica o Cirugía, sino propinándole drogas o ejecutando operaciones quirúrgicas; no se escarmenta ni se corrige a un mal hombre público regalándole el *Espíritu de las leyes*, sino haciéndole beber tinta saturada con hiel o clavándole la pluma unos cuantos milímetros más allá de la epidermis.

Los hombres que gastan su actividad en las luchas políticas y ejercen acción sobre los acontecimientos del mundo, pertenecen a la discusión y no se escapan con la muerte ni con el tiempo. En la historia de la Humanidad abundan exhumaciones de vidas privadas, y nadie protesta. Si juzgamos a 105 muertos que no pueden defenderse ni atacarnos, ¿por qué no juzgaremos de igual modo a los vivos que tienen lengua para hablar y manos para mover la pluma y la espada?

No hay, pues, derecho para *abroquetarse* en la inviolabilidad del hogar, mucho menos cuando se aparenta vivir como la docella en el claustro y se vive como el cerdo en la pocilga. Por el contrario, todos deben allanar la casa del hipócrita para exhibirle y eszarnecele, para hacer

que su castigo sirva de pro- ción. El hombre público no queda ni se reviste de carácter sagrado, zcuellillarse en un rincón de su alcoba o introducir la cabeza en un vaso de noche. Porque la vibora se guarece en su nido, ¿dejamos de aplastarla? Porque el tigre se esconde en su cubil, ¿dejamos de abalearle?

Una sola cosa debemos a nuestros semejantes: la verdad; por lo demás, siendo irrefragables como un axioma, podemos ser violentos como una tempestad. No importa que a la altivez y franqueza en el hablar llamen difamación los pecadores hipócritas, pero no arrepentidos, que sienten zumbiar el azote justiciero.

Los políticos de profesión, los que se desvelan por ganarse prosélitos, hablan siempre con atenuaciones, circunloquios y estratagemas; pero el hombre verdaderamente libre lanza el pensamiento en su más cruda integridad, pues no le importa herir los intereses de las clases acomodadas ni sublevar la cólera de agrupaciones ignorantes y fanáticos.

MANUEL GONZALEZ PRADA 1888.

- (1) Ernest Havel.
- (2) Renan, "Questions contemporaines".

ZENON, LOS ESTOICOS Y EL DERECHO NATURAL

(Conclusión)

"Pero donde a cada cual se le asegura voluntariamente lo que le corresponde, y donde domina la concordia y el amor, no tienen lugar las faltas. Por consiguiente, los tribunales y la policía son desterrados de aquí".

"Como además el hombre puede obedecer la suprema ley de las costumbres sin necesitar muchas palabras ni instrucciones, todas las ciencias escolares... son inútiles y cesan de ser enseñadas; — como todos creen de acuerdo a la naturaleza, serán abolidos también los gimnasios, — y como cada cual sabe con quien armoniza, el lazo matrimonial está demás, y también se asegurará el más amplio espacio en la regulación de las relaciones entre hombre y mujer a la naturaleza y a la libertad; — y lo mismo allí donde todos han encontrado la verdadera relación para con la divinidad y le consagran por su conducta, la mejor veneración, no se necesitan ni organización estatal del servicio religioso, ni templos; y finalmente, no se empleará... ningún dinero ni medios de cambio, realizándose todo el tráfico económico mediante la entrega directa de los productos deseados".

"Aquí está, pues, imaginada la humanidad entera en su perfección, excluido todo lo que signifique violencia, presentado el impulso moral interno como único regulador, pero también como perfectamente suficiente, para el individuo, lo mismo que para la comunidad".

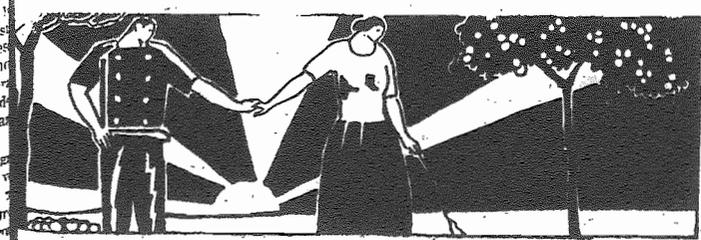
"Así ha llegado Zenón — resume G. Adler — a deducir todas las consecuencias del principio filantrópico y del derecho natural de la escuela cínica, gracias a su sentido sutil y a su fantasía desmesuradamente libre. Esas consecuencias habrían sido evitadas por esa escuela, debido al viejo instinto político hebreo, pero las deducciones de Zenón han desarrollado por primera vez en la historia mundial la teoría del anarquismo".

Mientras que Platón todo lo quiere alcanzar por la más estricta violencia con los medios del Estado, Zenón lo deja todo "a la libertad, a la ley de las costumbres, aceptada en el interior de los hombres, de manera que todas las instituciones estatales dejan de existir, el concepto de Estado mismo se evapora". La estructura jerárquica de Platón está frente a la "más perfecta igualdad" de Zenón: "Cada cual trabaja según sus capacidades (voluntariamente aplicadas) y consume según sus necesidades". Hace vivir todos los pueblos en una borrachera de amistad y amor recíprocos"... (1)

No puedo juzgar de acuerdo al propio conocimiento esa expresión de las ideas

de Zenón (2), como tampoco los antecedentes supuestos de ellas, ni la medida en que influyeron en su tiempo y en su ambiente, ni en qué grado se puede suponer algún influjo de otros precursores y movimientos corrientes al margen del círculo filosófico. En todo caso Zenón tenía completa confianza en el instinto de solidaridad de los hombres y dedujo de ello brillantes conclusiones libertarias. Si sus partidarios no fueron capaces de quedar a su altura, de sus doctrinas penetrantes de la unidad, la igualdad y la libertad de todos los hombres, que realizan estos mismos por instinto interno, irradia una energía expansiva y un ardor a través de muchos siglos, que supieron encender en los tiempos más negros algunos sentimientos humanos en los espíritus más rígidos. Ese efecto ulterior lo describimos con las palabras del profesor Dr. Paul Barth. (3):

"...Los más eficaces fueron los principios estoicos según los cuales, aplicados a problemas jurídicos, produjeron el "derecho natural", un derecho ideal de la igualdad general y de la libertad para todos, que resulta de la primera, pues por la naturaleza misma, todos los hombres son iguales como participantes de la razón divina y en consecuencia todos son libres. Los juristas Romanos del imperio estaban penetrados todos por ese derecho ideal y trataron de hacerlo primar por sobre los intumecidos derechos positivos en todas partes donde esos derechos contenían una laguna o donde eran necesarias innovaciones desde el punto de vista práctico". En el siglo tercero el estoicismo fué suplantado por el cristianismo." ...Pero desde que resurgió en el Renacimiento, el estoicismo ha contribuido ricamente a la cultura europea. La concepción del mundo, en las personas instruidas del siglo 17, 18 y todavía en el 19 y en el 20, es la "religión natural", que en oposición a la revelación, no separa a los hombres en confesiones, sino que los une a todos, es decir, la fe en dios, en la inmortalidad, en la recompensa después de la muerte. Circula por toda la literatura europea moderna, aparece en la *Utopía* de Tomás Moro, donde forma la concepción del mundo del utopista, en la confesión de fe del vicario saboyano en el *Emilio* de Rousseau, en las *Drei Worte des Glaubens* de Schiller. Su raíz principal es el estoicismo, que enseñó que ciertos conceptos, entre ellos dios, inmortalidad y virtud, constituyen una posesión de la humanidad, común a todos. Y el derecho natural estoico, que igualmente despertó el siglo XVI, fué el fermento de todas las ideas que han transformado la sociedad medio-



eval en la moderna, desde el siglo XVI al XIX...

Todas estas conexiones merecerían un estudio detenido. El derecho natural fue una utopía libertaria en permanencia, la conciencia exhortadora del derecho positivo...

Ciertamente el influjo del derecho natural era limitado, y generalmente sólo fue nombrado en la teoría, para evitarlo en la práctica, pero fue una de las arterias por las que irradiaron una tradición viviente y las esperanzas inmortales de la libertad y de la igualdad...

Por esta ley queremos ser gobernados y dirigidos y no por las ficciones engañosas y supersticiosas de los hombres. Las leyes imaginadas no son ni claras, ni generales ni siempre iguales, ni jamás eficaces...

Si la palabra anarquía, que significa no-dominación, y que en el lenguaje común de muchos pueblos expresa un agudamiento del concepto de desorden, tuvo ese sentido en su primera formación, quisiera dudarlo: el idioma habría elegido una palabra directa. La existencia de la "anarquía" griega significa que había personas que rechazaban conscientemente la dominación, el Estado...

Las sugerencias de los estoicos fueron interrumpidas por catástrofes materiales y espirituales, la invasión del cristianismo y de los nuevos pueblos e infinitas otras causas; pero por completo no se perdió la influencia de los adversarios del Estado y amigos de la libertad y de la igualdad de la vieja Grecia y del helénismo...

Max Nettlau

(1) G. Adler añade, pág. 51, que "se debe tener presente que idénticas ideas han sido señaladas seriamente con posterioridad por pensadores como Lessing y

Fichte—pero sólo como último ideal de futuro".

(2) Como fuentes, G. Adler menciona: Denis, Le stoicisme en Histoire des idées morales, I, pág. 257 y siguientes; Dieht, Zur Ethik des Stoikers Zeno Almainz, 1877; Pearson, Fragments of Zeno and Cleanthes (Cambridge, 1889); Ed. Weltmann, Die Philosophie des Stoikers Zenon von Citium und seine Lehre (Jena, 1872); Pochmann, Soziale Dichtungen der Griechen (in los Fleckeisens Jahrbüchern, 1898), etc. — Véase también J. Pochmann, Geschichte des antiken Kommunismus und Sozialismus y la múltiple literatura profesional; también Die Stoa, del prof. Paul Boeth (Klassiker der Philosophie de Fromann, XVI, Stuttgart, 1903). — Kropotkin acepta la interpretación dada aquí de Zenón, véase La Science moderne et l'anarchisme, Paris, 1913, pág. 60).

(3) Die letzte Kulturbevegung des Mittelalters. (in Die Zeit, Viena, No. 200, 7 mayo 1904).

(4) El mismo Cicero, tan moderado, escribió: "El pueblo que está bajo un rey carece en general de mucho y ante todo de la libertad, que no consiste en poseer un año justiciero, sino en no poseer ningún año (libertas, quae non in eo est ut iusto utamur domino, sed ut nullo)".

(5) En el Leibniz des Naturrechts del profesor de Gotinga, Anton Rau y (tercera edición, Gotinga, 1825, prólogo nov. 1824) encuentra en la pág. 27 observaciones a las palabras: "... el sistema socialista"; las ediciones de 1807 y 1815 no las conocen. — El prof. Grünberg se contró la palabra socialismo en un escrito italiano de fines del siglo XVIII. — Habría que investigar si un Cours systématique de Jerecho naturel después de Thomasio (1688) contiene un ocasionalmente ese neologismo. — En el Co-operative Magazine and Montly Herald (London, noviembre de 1827, pág. 509, nota) son opuestas las políticas economistas después de Mill (el ricio) y Malthus a los comunistas, o socialists; el mismo autor habla en diciembre, 1827, pág. 533 de la co-operativo o comunional. — or as accurately as either of the social (far it is the only truly social) system (el sistema cooperativo o común o igualmente dicho social, pues es el único estado comunitario-social). Como se sabe, la voz socialista fue empleada luego en 1830 50 del siglo pasado en la más amplia acepción por los comunistas. — En Francia la palabra es empleada primeramente en 1832 y en 1834 en la Revue encyclopédique de Pierre Leroux; éste se consideró como su inventor. — Véanse: Origines des mots socialisme et socialité, por Louis Pierre Leroux en la Revue libérale internationale (1894); Pierre Leroux, La Grève de Samarez, pág. 255 y siguientes.

(6) La comprensión del verdadero sentido de la palabra anarquía no se perdió del todo nunca. En la Nouveau Mémoire pour servir à l'histoire des Cacouacs (Amsterdam, 1758, 108 págs. en 8.) de Pasquill, contra los filósofos Libertarios, se lee: "... tampoco reconocen ningún gobierno. La anarquía es uno de sus principios más fundamentales; pues están convencidos que el azar ha escamado a los individuos humanos, determinados primitivamente para vivir en las bosques, que ven a dejarse lo menos posible de esa institución primitiva tan correspondiente a la naturaleza humana (y viven por tanto en carpa, para expresar su independencia y su libertad). Aquí, pues, la palabra anarquía está empleada en sentido racional, que debía ser comprensible entonces. — Proudhon, en Explications présentées au ministère public sur le droit de propriété (en el proceso de Besancon, 3 de febrero de 1842) declara haber empleado la palabra anarquía en el pasaje incriminado por el fiscal en el sentido de negación de souveraineté (negación de soberanía); cree en la ciencia y no reconoce a nadie soberanía. En su defensa, adaptándose al empleo vulgar del término, se declaró no anarquista, es decir amigo del orden.

(7) "Auteur communiste" se llamaba J. A. V. d'Hupay de Fucéc en una carta de 1872 en los Contemporaines de Restif, vol. XIX, segunda edición (véase P. L. Jacob, bibliophile (Paul Lacroix), Bibliographie... de Restif de la Bretonne, 1875, pág. 210). — Por ahora no conozco un pasaje anterior a ese.

(8) En los artículos Ethische und naturrechtliche Begründungen des Sozialismus (Neue Zeit Stuttgart, 1911, II, pág. 460 y siguientes, 512 y siguientes, 546 y siguientes), por M. Beer, algo de lo que aquí mencionamos es discutido detalladamente, claro está que desde el punto de vista marxista. No conozco Naturrecht und Soziologie de Adolf Menzel (Viena, 1912, 60 págs.)

Las internacionales sindicales AMSTERDAM, MOSCU. BERLIN

VII. — Influencias políticas.

Comparando las tres Internacionales obreras que existen hoy, nos damos cuenta inmediatamente de una diferenciación característica sobre su actividad respectiva hacia lo que estamos habituados a llamar "política".

Mientras que la Federación Sindical Internacional de Amsterdam permanece — al menos en teoría — estrictamente neutra hacia toda agrupación política y evita totalmente adoptar una posición en pro o en contra de un régimen cualquiera de reorganización social, la Internacional Sindical Roja de Moscú se declara por el Estado proletario y por la conquista del poder en el Estado en nombre del proletariado por el partido comunista.

La Asociación Internacional de los Trabajadores, aun declarando su oposición categórica y definitiva a toda conquista del Estado por cualquier partido u organización económica, y contra toda independencia de un partido político cualquiera en los asuntos de las organizaciones económicas del proletariado, considera necesario desviarse del neutralismo amorfo adoptado por la F. S. I. al insistir que, no sólo la conquista del Estado no puede entrar en el programa de la clase obrera al ser considerada como su objetivo final, sino que al contrario, sólo una forma de organización que no entrañe ningún programa de Estado (centralizado y de poder autoritario) es compatible con las ideas del sindicalismo revolucionario. Además, la A. I. T. considera que la lucha de clases debe llevar inevitablemente a la abolición de todas las clases, es decir a la destrucción de toda hegemonía económica, política, religiosa o social. La introducción de un sistema estatista centralizado, estrañaría necesariamente la hegemonía de una parte de la población — que se erige en Estado legislador y en aparato ejecutivo — sobre el resto de la población y nos volvería a llevar inevitablemente a la división en clases y, por tanto, a la opresión. Se sigue de ahí, por lo tanto, que los principios fundamentales emitidos por la A. I. T. no sólo son los del sindicalismo revolucionario como está organizado hoy, sino que son, sobre todo y en primer lugar los principios fundamentales que la clase obrera entera tendrá que seguir el día en que sea consciente de su firme voluntad de luchar por su emancipación integral de todos los yugos que la abruman actualmente.

Se habría podido creer al principio, que la F. S. I. idealizaba el verdadero carácter de una organización sindical. Todos son libres de entrar en ella. No se les pide más que ser reconocidos miembros de la clase explotada. Lo único que se les exigía era dejar en el umbral de la organización obrera todo su "bagaje político". Característica en este orden de ideas es la famosa resolución de la A. G. T. francesa (congreso de Amiens, 1906), que bajo el nombre de Charta de Amiens fue más o menos la causa de luchas encarnizadas en el campo obrero y bajo cuya bandera insistía en colocarse todas las tendencias del sindicalismo, revolucionario o reformista.

A título de documento histórico damos aquí el texto de esa resolución (1):

"La C. G. T. agrupa, al margen de toda escuela política, todos los trabajadores conscientes de la lucha a realizar por la

(1) Compté-Rendu des Travaux du Congrès d'Amiens de la C. G. T., 8-16 octobre 1906; pág. 170-171.

desaparición del salariado y del patrón.

El congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clases que opone, en el terreno económico, los trabajadores en rebelión contra las formas de explotación y de opresión materiales como morales, puesto funciones por la clase capitalista tra la clase obrera.

El congreso precisa, por los siguientes puntos, esta afirmación teórica: el obrero reivindica la cotidiana, el sindicato se propone la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoramientos inmediatos, como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc. Pero esta labor no es más que un preludio de la obra del sindicalismo; para la emancipación integral que no puede realizarse más que por la apropiación del poder, preconiza como medio de lucha la huelga general y considera que el sindicato, hoy agrupación de resistencia, será en el porvenir agrupación de producción y de reparto, base de reedificación social.

El congreso declara que esa doctrina, cotidiana y de porvenir, se deriva de la situación de asalariados que, pese a haber la clase obrera y que hace de los trabajadores, cualesquiera que sean sus opiniones o tendencias, políticos, filosóficas, el deber de pertenecer al sindicato que es el sindicato.

Como consecuencia, en lo que compete a los individuos, el congreso afirma que la completa libertad para el sindicalista participar, fuera del grupo corporativo, en las formas de lucha que corresponden a su concepción filosófica o política, no estando a pedirle, en reciprocidad, que no introduzca en el sindicato las opiniones que profese fuera.

En lo que concierne a las organizaciones, el congreso decide que a fin de que el sindicalismo llegue a su máximo efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, en las organizaciones confederales, en los grupos sindicales, no tienen que ocuparse de los partidos y de las ligas, que, al margen y al lado, pueden seguir con toda libertad la transformación social.

El hecho que las sindicalistas francesas de la C. G. T. de la post-guerra, organización reconocida como organismo reformista y de colaboración financiera — y los sindicalistas revolucionarios se proclamen ambos partidarios de Charta de Amiens que, uno y otros, afirman invariablemente, indica bien que Charta poca por su carácter indiferente. No reemplaza la falta de "política filosófica" dejadas en el umbral del sindicato, por una ideología propia; es por eso que la F. S. I., impregnada de ese mismo espíritu de neutralismo, ha podido, sin gran trabajo, reunir sus fuerzas, acumular en su seno el grueso del movimiento obrero organizado en todos los países de Europa.

Es, por esa razón que la acción de la F. S. I. no salió casi nunca de los límites corporativistas, basándose en el fetichismo neutralista que acabó, en el fin, por neutralizar las fuerzas de la organización numéricamente enorme. Ese mismo neutralismo que obligó a las organizaciones a sofocarse en el porvenir estrecho de pequeñas mejoras por mejoramientos momentáneos de vida cotidiana, permitió sin embargo a los jefes y militantes de la F. S. I. internacional tanto como internacionalmente entrar, con el supuesto propósito de solidarizar esos mejoramientos, en las relaciones más estrechas con la máquina burocrática.

Lo que costó fue el primer paso de entonces, las alianzas, ententes y pactos a los diferentes grupos políticos suceden y se amplifican.

(Concluirá)

